



**CARACTERISTICAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS
UNIDOS**

Ezequiel Eduardo Parma

Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Universidad Católica de La Plata

Para

“Jos”,

“Norbert”,

“Les petites”,

Dr. Jorge Corrado,

INDICE:

- CAP. 1 FUNDAMENTOS DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS.** - Los Orígenes de la Política Exterior Norteamericana. Las Ideas Fundamentales.- Ambivalencia del Pensamiento Norteamericano. - La Exclusión del Continente Americano de la Política de Poder al Estilo Europeo. Doctrina Monroe (1823).- El Nacimiento de una Nueva Potencia. Roosevelt.- EE.UU. Irrumpe en la Arena Internacional. Wilson
- CAP 2. POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRAS MUNDIAL.** - Primera Guerra Mundial. - Choque de las Ideas Norteamericanas Wilsonianas con las Europeas.- Fracaso del Nuevo Orden Mundial de Wilson en la Europa Continental y Victoria en el Reino Unido.- Franklin Delano Roosevelt y Fin del Aislacionismo.- El Proceso Educativo: El Discurso de la Cuarentena y El Fin de la Doctrina Monroe.- Segunda Guerra Mundial. Concienciación de los EE.UU. La Carta Atlántica.- Aproximación de la Paz o. El mundo que queremos
- CAP 3. POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN LA GUERRA FRIA.**- Comienza la Guerra Fría.- EE.UU. en la Conferencia de Postdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945).- Doctrina Truman.- La Política de Contención: La OTAN y la República Federal Alemana.- Política de Contención: Corea, Negociaciones con los Comunistas.- Política de Contención: El Canal de Suez.- Política de Contención: La Crisis de Berlín.- Unión de Occidente.- Varapalo al Estilo Wilsoniano de la Política Exterior Norteamericana. Vietnam.- EE.UU. entra en la Realpolitik. La detente.- Fin de la Guerra Fría
- CAP.4 LA POLITICA EXTERIOR DE LOS EE.UU. Y LA POSGUERRA FRIA.**- Postguerra.- Las Relaciones Internacionales de los EE.UU. y la Desaparición del Socialismo.- La Transición de la Guerra Fría.- La

Definición del Interés Nacional y Seguridad Nacional.- Las
Concepciones Estratégicas de Seguridad en la Posguerra Fría

**CAP 5. POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA Y EL
MULTIPOLARISMO EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.-** Teoría
y Práctica. Nuevas Potencias.- El Consenso Mundial y La Economía en
el Nuevo Orden Mundial.- Unipolarismo.- El Hoy de la Política
Exterior de los EE.UU.

**ANEXO 1 RELACIONES POLÍTICAS Y ECONOMIAS ENTRE JAPÓN Y
EE.UU.**

**ANEXO 2. RELACIONES ENTRE LA FEDERACIÓN RUSA Y EE.UU.
LUEGO DE LA GUERRA FRÍA.**

Introducción.

Este trabajo tiene por objetivo el de compilar las características generales de la política exterior de los Estados Unidos de América para una mejor comprensión. Muchos de los lectores descubrirán en este trabajo una política exterior aislacionista y proteccionista a la par que ambivalente características propias de la diplomacia norteamericana en sus comienzos. Los Estados Unidos mantuvieron el papel de Estado periférico durante el siglo XIX pese a su importante desarrollo industrial y marítimo. Su política externa fue aislacionista en los comienzos de su construcción nacional, adoptando un proteccionismo en materia comercial y una autonomía heterodoxa respecto de Gran Bretaña, la metrópoli. No obstante, pese a que no hubo acuerdo expreso, siguió las mismas pautas británicas de evitar la intervención europea en América, este es el espíritu de la Doctrina Monroe, y pese a su actitud aislacionista, procuró aprovechar al máximo las debilidades de las potencias europeas, a fin de encontrar un camino autónomo.

Pero sería el siglo XX el que lanzara a los EE.UU. a la arena internacional y al intervencionismo con políticas de contención del comunismo mundial y de ayuda al desarrollo de Europa y Japón. Los Estados Unidos eran una nación nacida de los postulados de la Revolución Francesa y con un sentido determinista de sus valores políticos, sociales y democráticos y de esta forma entró en la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Sería la postguerra de la Segunda la que cambiaría el rumbo de esa primigenia política exterior norteamericana en el mundo, la que transformaría parte de su idealismo, aunque no todo, en puro pragmatismo diplomático.

La Postguerra Fría no ha dejado la política exterior norteamericana indemne y su Secretaría de Estado busca hoy y buscará durante cierto tiempo los nuevos procedimientos y objetivos a seguir. Ante un mundo multipolarizado los centros de poder del globo quedan indefinidos pero la política exterior norteamericana sigue siendo uno de ellos.

CAP. 1

FUNDAMENTOS DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Estados Unidos mantuvo el papel de Estado periférico durante el siglo XIX pese a su importante desarrollo industrial y marítimo. Su política externa fue aislacionista, adoptando un proteccionismo en materia comercial y una autonomía heterodoxa respecto de Gran Bretaña. No obstante, pese a que no hubo acuerdo expreso, siguió las mismas pautas británicas de evitar la intervención europea en América. Este es el espíritu de la Doctrina Monroe. Pese a su actitud aislacionista, procuró aprovechar al máximo las debilidades de las potencias europeas, a fin de encontrar un camino autónomo.

Los orígenes de la Política Exterior Norteamericana. Las ideas fundamentales.

La forma de ver los asuntos internacionales por la diplomacia estadounidense no apareció de golpe ni por una inspiración repentina. La política exterior que se practicaba al comienzo de la república iba orientada a fortalecer la independencia de la nueva nación, para ello se manejaron, debido a la falta de amenaza real, los equilibrios de poder europeos. Sus hábiles oficios hicieron no sólo mantener su independencia ante Francia y Gran Bretaña sino aumentar sus territorios. Durante las guerras napoleónicas la diplomacia norteamericana descubrió los beneficios de la neutralidad como arma de negociación.

Los EE.UU. desde sus comienzos buscaron la expansión territorial, así, después de 1794, se fijaron las fronteras con Canadá y Florida a favor de los EE.UU. Así mismo, el río Mississippi se abrió al comercio norteamericano, terminando con la compra de Luisiana a Francia en 1803 (Napoleón lo justificó para crear un enemigo contra Gran Bretaña) que llevó a posteriores reclamaciones territoriales en Florida y Tejas a los españoles. James Monroe no vio contradicción alguna en justificar la expansión territorial hacia el oeste, pues era condición necesaria para que los EE.UU. fuera una gran nación.

Las ideas fundamentales de la política exterior.

Los dirigentes norteamericanos usaron en muchas ocasiones los métodos europeos, sin embargo siguieron comprometidos con los principios que crearon el país. En la

geopolítica, “Washington evitó formar parte de cualquiera de las alianzas europeas, hecho que se convirtió en una máxima moral”, según Kissinger. Como depositarios del principio de la Libertad, los EE.UU. creyeron que la seguridad de la distancia oceánica era una señal de la Divina Providencia y sus acciones tenían una visión moral superior. Los EE.UU. llegaron a la conclusión que las continuas guerras europeas eran fruto de los métodos de gobierno que imperaban. Para los EE.UU. la visión del mundo era la de un conjunto de naciones cooperantes y colaboradoras, mientras que para Europa era la competencia el principio impulsor de las relaciones internacionales. Para Jefferson sólo existía

“un sistema único de ética para hombres y naciones: ser agradecidos, fieles a todos los compromisos en cualesquiera circunstancias, francos y generosos, y promover a largo plazo los intereses comunes de ambos”¹.

Las actitudes de los dirigentes estadounidenses con respecto de la política internacional demostraron que se habían revelado contra el sistema y los valores europeos. Los EE.UU. antepusieron los valores de la Libertad y la Dignidad humanas y éstas dentro del marco de la Democracia. Todavía hoy la clase dirigente norteamericana cree firmemente que los EE.UU. tienen la responsabilidad de difundir estos valores democráticos para contribuir a la paz mundial. Jefferson dijo que los EE.UU. actuaban en nombre de toda la humanidad. En todo caso, los dirigentes norteamericanos no vieron ningún conflicto entre estas ideas republicanas y la supervivencia.

Ambivalencia del pensamiento norteamericano.

Los dirigentes norteamericanos debido a sus principios morales rechazaron la diplomacia europea donde las condiciones de seguridad apartaban los principios del derecho civil en una visión maquiavélica de la política. El tiempo hizo que la invocación de la moral para resolver conflictos internacionales provocara una ambivalencia y una angustia en cuanto a como considerar la subordinación o no de la supervivencia a la moral. Robert Tucker y David Hendrick analizan este hecho diciendo que “para Jefferson el gran dilema de la ciencia del estadista radicaba en su aparente renuncia a los medios de que los Estados siempre habían dependido para garantizar sus seguridad y satisfacer sus ambiciones, y en su repugnancia a renunciar a

¹ “American Foreign Policy: A History” Paterson, Clifford and Hagan. I Capitulo, The origins.

las ambiciones que normalmente conducían al uso de esos medios. Lo que Jefferson deseaba es que los EE.UU. pudieran realizar ambas cosas: gozar de los frutos del poder sin ser víctimas de las consecuencias normales de su ejercicio”². Todavía hoy este enfoque bipolar es parte de las discusiones de la política exterior norteamericana.

Hasta el siglo XX, la política exterior norteamericana cumplió el destino manifiesto del país, su expansión, y se mantuvo libre de los compromisos del ultramar.

La exclusión del continente americano de la política de poder al estilo europeo.

Doctrina Monroe (1823).

La Doctrina Monroe (1823) podemos interpretarla en dos sentidos:

- a) como una declaración unilateral con proyección hemisférica de la política norteamericana del aislacionismo; y
- b) como una Estratégica a los efectos de evitar cualquier avance europeo en el nuevo mundo.

El elemento rector de esta doctrina es la no intervención; pero desde el punto de vista norteamericano ha sido proclamada bajo un espíritu unificador; mientras que el mismo principio en la mente de los gobiernos latinoamericanos nació de la desunión del continente. La no intervención implica un no hacer, en términos de respeto a la soberanía; por lo que habrá convivencia en la medida en que se respeta la soberanía de los demás. La cooperación, por el contrario, implica un hacer. Poner al servicio de todos, aquellos elementos que se tienen en común.

El Corolario de Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe (1904) en el que habla igualmente de la no intervención en sí, reclama este derecho para EE.UU. a los efectos de hacerse responsable del orden en interés de la civilización.

No obstante lo dicho sobre la Doctrina Monroe, no hubo defensa continental por parte de EE.UU. frente a la invasión británica a las Islas Malvinas en 1833 sin olvidar que ya

² The Imperial Temptation: The New World Order and American Pourpouse. Counseil on Foreing Relations Press 1992. Pages 228 – 229

habían sido invadidas por una fragata norteamericana en 1831, así como tampoco la hubo frente al bloqueo a Venezuela en 1902 por las armadas de Italia, Gran Bretaña y Alemania para cobrar compulsivamente la deuda pública que este país tenía con aquellos gobiernos, motivando el pronunciamiento del Canciller argentino Luis María Drago bajo el principio de que: "la deuda pública no puede dar lugar a intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea"³. Drago hacía referencia en su comunicación al gobierno norteamericano, que este principio ya estaba proclamado en la Doctrina Monroe. La respuesta del gobierno de EE.UU. fue que impediría la intervención de cualquier potencia extra-americana para el cobro de las deudas contractuales, pero intervendrían ellos mismos a los efectos de que se haga la justicia del caso. Lo importante, en este caso, para EE.UU., no era proteger a un país bajo una situación como la que vivía Venezuela, sino evitar que la actitud coercitiva asumiera la forma de adquisición de territorio por una potencia no americana.

EE.UU. mantenía una actitud aislacionista, que rompió con los inicios del Panamericanismo. Su campo de acción principal, en tanto y en cuanto respetara las inversiones británicas, era Centroamérica y el Caribe; mientras que Gran Bretaña tenía como esfera de influencia al resto del 'subcontinente' a través de una política neocolonial basada en relaciones comerciales asimétricas, e inversiones. Dadas las circunstancias de la época, era muy probable que EE.UU. interviniera en un Estado Americano (centroamericanos y del Caribe) porque corriera el peligro de una invasión por un Estado extra-Americano; especialmente si éste era Gran Bretaña.

Debemos saber que en 1901, EE.UU. y Gran Bretaña habían firmado el Tratado Hay – Pauncefote⁴, que anulaba el Clayton – Bulwer de 1850, en el que se establecía una

³ Luis María Drago, la doctrina drago.

⁴ Firmado el 18 de noviembre de 1901 entre EE.UU. y Gran Bretaña, firmado por el Secretario de Estado norteamericano John Milton Hay y por el Embajador Británico Julian Pauncefote. El pacto abrogó el Tratado Clayton – Bulwer de 1850 (según el cual ambos estados renunciaban a la construcción de canal alguno en la zona), y puso definitivamente de manifiesto la política anglo-estadounidense sobre el territorio del istmo panameño, que no era otra que el consentimiento británico para la construcción y administración de un canal interoceánico bajo el control de Estados Unidos.

división expresa de "esferas de influencia", al otorgarle a EE.UU. la responsabilidad por la construcción de un canal interoceánico en el Istmo de Panamá, a la vez que por la seguridad de la región. Este era un motivo valedero por el que EE.UU. podría no querer entrar en conflicto con Gran Bretaña.

El nacimiento de una nueva potencia. Roosevelt.

Todo lo explicado hasta ahora no era ni más ni menos que el nacimiento de una nueva potencia. En 1885, los EE.UU. superaban a Gran Bretaña en producción de manufacturados y a finales de siglo consumía más energía que Alemania, Francia, Austria-Hungría, Rusia, Japón e Italia juntos. Los aumentos de producción de carbón, vías de acero y el kilometraje de vías férreas sobrepasaban con creces cualquier idea europea. Un factor importante en el aumento población fue la inmigración. Hubo tentaciones para los dirigentes norteamericanos de crear un verdadero imperio con tanto aumento de poderío, así tenemos las ideas del secretario de Estado Seward de anexionar Méjico y Canadá o del gobierno de Grant de anexionarse la República Dominicana y adquirir Cuba. Este era el estilo europeo, pero el Senado se preocupó más de los asuntos domésticos, como ejemplo el ejército norteamericano hasta 1890 era inferior al búlgaro y su armada inferior a la italiana.

La despreocupación norteamericana por las relaciones internacionales estándar era tal que llegaba a no formar parte de las conferencias internacionales y a reducir al mínimo las representaciones diplomáticas. Pero la presión de ser una potencia, hizo que los EE.UU. en la década de 1880 a 1890 empezaran a tomar posiciones en la escena internacional, comenzaron a construir su armada. Ya en 1902 Gran Bretaña cesó en su empeño de controlar la América Central.

Los europeos completamente fuera del escenario americano dejaron la vía libre a la actuación de los EE.UU. Sin quererlo se habían convertido en una potencia mundial, no

Dos años más tarde, el propio Hay firmó con el ministro plenipotenciario de la recién independizada Panamá, el ingeniero francés Philippe Jean Bunau-Varilla, un nuevo acuerdo (conocido como Tratado Hay-Bunau-Varilla) que supuso el reconocimiento panameño de los derechos estadounidenses para la construcción y regulación del uso del canal a cambio de un pago y de garantías de protección al nuevo Estado.

podían evitar que, a pesar de sus ideas como faro del mundo, tendrían que tomar parte en los asuntos internacionales al estilo establecido y no en un ambiente democrático como hubieran deseado. Roosevelt fue el primero en afirmar que los EE.UU. debían hacer sentir globalmente su influencia y si sus intereses chocaban con los de otra potencia, tendría que usar la fuerza. Esto hizo que la Doctrina Monroe se volviera más intervencionista (en 1902 presión a Haití para pagar sus deudas, en 1903 ayudaron a Panamá a separarse de Colombia o en 1906 las tropas de los EE.UU. ocuparon Cuba). Para Roosevelt los dos océanos no eran suficiente separación para mantenerse aislados del mundo, su idea *darwiniana* de la supervivencia de las especies era mejor guía, en palabras de Kissinger, que la moral personal.

Roosevelt no veía con buenos ojos muchas de las ideas piadosas norteamericanas sobre política exterior, negando la eficacia del Derecho Internacional y rechazando el desarme. Según Roosevelt, en un mundo gobernado por el poder, el orden natural de las cosas se reflejaba en el concepto de las “esferas de influencias”, dando poderes en las regiones a ciertas potencias. Como vemos, Roosevelt muestra unas ideas muy europeas en cuanto al gobierno de un país y las relaciones internacionales. Europa, en un principio, no fue importante para Roosevelt en el sentido de afectar a los EE.UU.; pero poco a poco fue considerando a Alemania una amenaza e identificó el interés nacional con los de Gran Bretaña y Francia. Siendo el primer ejemplo la conferencia de Algeciras para decidir el futuro de Marruecos, allí los EE.UU. supeditaron sus intereses económicos a la visión geopolítica, defraudando a Alemania. En Asia, Roosevelt aplaudió la destrucción de la flota rusa por Japón y veía con buenos ojos un equilibrio en la zona entre las dos potencias sin que una destruyera a la otra. Así, envió representantes a Oyster Bay para que se firmara un tratado de paz que limitara la victoria japonesa. Roosevelt recibió el Premio Nobel de la Paz por apoyar los términos de equilibrio y esferas de poder. Poco después de la invasión alemana de Bélgica y Luxemburgo, Roosevelt mostró su preocupación no por la violación del Derecho Internacional sino por el equilibrio de poderes, temiendo un auge alemán que dominara Europa y que posteriormente amenazara América del Sur.

EE.UU. irrumpe en la arena internacional. Wilson.

Los EE.UU. llegaron a desempeñar el papel preponderante que por poderío le correspondía en las relaciones internacionales tal y como previó Roosevelt; pero por unos principios que el propio Roosevelt ridiculizaba y guiados por un presidente a quien Roosevelt despreciaba, Woodrow Wilson. Wilson representó la encarnación del tradicionalismo americano. Roosevelt comprendió perfectamente cómo funcionaba la política internacional, pero Wilson captó, según Kissinger, las fuentes de la motivación norteamericana, los norteamericanos se movían a realizar grandes hazañas incitadas por una visión de unos EE.UU. como un país excepcional, llamado a salvar la humanidad por la naturaleza excepcional de sus ideales. Roosevelt con su practicidad no logró convencer a sus compatriotas para entrar en la Primera Guerra Mundial, sin embargo Wilson lo logró llamando a esos ideales excepcionales. En el primer discurso del estado de Unión apareció el wilsonismo, donde el derecho universal y no el equilibrio, la integridad nacional y no la autoafirmación nacional, eran los fundamentos del orden internacional. Para Wilson el arbitraje obligatorio y no la fuerza era el método de resolver los conflictos internacionales.

Wilson sostenía un ideal puro norteamericano que ya existía desde Jefferson, tales como la misión de faro de la libertad para el resto de la humanidad o la idea de que la política exterior de las democracias es superior por reflejar el deseo de paz del pueblo. Una vez más se mostraban las pretensiones de liderazgo mundial de los EE.UU. desde un punto de vista altruista, de generosidad. Esto lleva a que estas pretensiones de altruismo den a las decisiones norteamericanas un aura de impredecibilidad, mientras que los intereses nacionales de otros países se pueden calcular. Wilson insistió en la imposibilidad de los EE.UU. de guardarse para sí, tales valores altruistas y que debía compartirlos y extenderlos por el mundo, esto llevaba a la conclusión que, en adelante, el deber de los EE.UU. sería oponerse a cualquier agresión en cualquier parte. Esto creó un sentimiento tan extendido que favoreció el intervencionismo general, algo por lo que Roosevelt luchó desde otro punto de vista.

Para Wilson no había una diferencia entre la libertad para los EE.UU. y la libertad para el mundo. Redefinió la afirmación de George Washington sobre evitar enredarse en alianzas extranjeras, explicando que lo que Washington pretendía decir es que los

EE.UU. no debían inmiscuirse en los propósitos de otros, pero nada que no concerniera a la Humanidad. Todo este entramado de ideales primigenios llevados a principios del siglo XX favoreció la entrada de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial. No influyó la invasión de Bélgica o el equilibrio, ni el hundimiento del Lusitania, fueron la defensa de la democracia y la lucha por el derecho y libertades de las naciones pequeñas para su seguridad y la paz, las ideas que favorecieron la entrada en la guerra de los EE.UU. con el apoyo de la opinión pública. Una guerra que buscaba tales fines también buscaba una victoria total. Wilson detalló los objetivos de la guerra en sus catorce puntos y reconoció que los EE.UU. sólo pueden acometer grandes compromisos si su fe moral puede justificarlo. Pero su fracaso fue el de imponer, exigir o proponer a unas naciones, las europeas, un comportamiento al terminar la guerra para el que no estaban preparadas. Su orden mundial eran los equilibrios de los intereses de las naciones y no los principios democráticos que pretendía Wilson imponer.

Wilson entró en la historia de la política exterior norteamericana como una revolución, como un visionario, respecto de su precedente Roosevelt y en la aplicación y re-interpretación de los ideales de los padres de los EE.UU. Propuso la “comunidad de poder” o “seguridad colectiva” cuando el mundo no estaba preparado para aplicarlo. Quería que el orden mundial se defendiera por el consenso moral de todos los amantes de la paz, proponiendo la Sociedad de Naciones.

Sin embargo, la mezcla wilsoniana de poder y principios preparó el escenario por décadas de ambivalencia cuando la política exterior norteamericana intentó conciliar necesidades y principios. La premisa básica de la seguridad colectiva era que todas las naciones entendieran de igual forma el concepto de seguridad y la aceptación de los riesgos que supone enfrentarse a los que la amenacen. Nos recuerda Kissinger que nada de eso ocurrió entre la invasión italiana contra Abisinia en 1935 y la guerra de Bosnia de 1992. El wilsonismo acentuó la partición del pensamiento norteamericano y fue un visionario, el embrión de las ideas del nuevo orden mundial al que los analistas vuelven una y otra vez. En todo caso, es un hecho que el mundo de postguerra es un producto norteamericano en un tanto por ciento muy elevado y producto de las ideas wilsonianas.

CAP 2. POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN LA PRIMER Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

La Primera Guerra Mundial.

Durante los diez primeros años del siglo XX Europa se había transformado en un lugar de esferas de poder, la frágil paz que hasta entonces se había vivido empezó a desmoronarse poco a poco y aparecieron dos bloques de poder. La Primera Guerra Mundial estaba a punto de comenzar sin, necesariamente, ser un solo país responsable de ello. Como dice Kissinger “...cada potencia aportó su parte de miopía e irresponsabilidad con despreocupación desmedida que comenzó con una carrera armamentista mucho más destructiva que en las guerras europeas anteriores”⁵. En todo caso, la falta de moderación vino de la mano de Alemania y Rusia, la primera por su complejo histórico de víctima de las guerras europeas de los últimos doscientos años y la segunda quería demostrar que era el gendarme de Europa en su zona central y Balcanes.

Parafraseando a Kissinger, los gobernantes europeos no se dieron cuenta del alcance de la tecnología en la guerra y sus consecuencias para Europa, ni la fuerza de las alianzas que no correspondían a objetivos políticos racionales y que destruían las armas de la diplomacia tradicional y daban lugar a una infernal vorágine que obligaba al movimiento coordinado de todos los aliados ante el enemigo. Esto hizo que el *casus belli* quedara fuera del control político, así una guerra era general por necesidad. Los problemas de los Balcanes en lugar de llevar a la celebración de un congreso europeo al estilo del siglo XIX, llevó a la invasión de Bélgica y el ataque a Francia por parte de Alemania y Austria. El 11 de noviembre de 1918 Alemania firma un armisticio después de veinte millones de muertos y la modificación de fronteras en Europa. Las condiciones de paz fueron tomando poco a poco un carácter nihilista donde ninguna nación creía en la buena fe de la otra.

⁵ La diplomacia, FEC 2004. Cap VII “Una maquina política infernal: la diplomacia europea antes de la Primera Guerra Mundial”

Choque de las ideas norteamericanas wilsonianas con las europeas.

Para los EE.UU. existía una gran diferencia entre su filosofía y el parecer de los europeos, dominaba la idea wilsoniana de que el hombre tiene una naturaleza pacífica, de ahí la base del pensamiento que argüía que las naciones democráticas eran pacíficas por el simple hecho de serlo. En el concierto europeo sus gobernantes no sabían como encajar estas ideas. En Europa la diplomacia se basaba en la guerra como instrumento para equilibrar poderes, formándose alianzas con objetivos distintos a la búsqueda de la paz. Los conceptos de autodeterminación y seguridad colectiva no encontraban eco en la diplomacia Europea antes de la Primera Guerra Mundial. Wilson propuso buscar la paz en el principio de seguridad colectiva, en busca de una paz mundial como concepto jurídico. Así, la estimación de la rotura del estado de paz requeriría una organización internacional que Wilson llamó Sociedad de Naciones. Este concepto es de origen inglés, cuya diplomacia defendía el equilibrio de poder, pero que, conociendo los férreos principios wilsonianos, buscaba en tal Sociedad de Naciones la entrada de los EE.UU. en la guerra. La idea norteamericana de transportar el sistema federalista al mundo coincidía con la idea, interesada, del Reino Unido. De esta forma la diplomacia inglesa entró en el proceso de decisión decision making de la diplomacia norteamericana quien creo un producto americano en la Sociedad de Naciones.

Las naciones europeas fueron muy reticentes a la hora de rechazar sus tradiciones y sus objetivos de guerra. Ante la indecisión europea Wilson propuso catorce puntos de objetivos de guerra para los EE.UU. de los cuales ocho eran irrenunciables:

1. Diplomacia abierta.
2. Libertad de navegación marítima.
3. Desarme general.
4. Supresión de barreras comerciales.
5. Solución imparcial de reclamaciones coloniales.
6. Restauración de Bélgica.
7. Evacuación del territorio ruso.
8. Creación de la Sociedad de Naciones.

En todo caso, el mundo que proponía Wilson se basaba en principios y no en el poder; en el derecho y no en los intereses tanto para vencedores como vencidos. Las propuestas wilsonianas querían un orden mundial, y por esa razón entraron los EE.UU. en la guerra, en que la resistencia a la agresión se basara en juicios morales y no geopolíticos. Principios que no seducían a los aliados de los EE.UU., pero que aceptaron por su debilidad. Pero los alemanes no quedaron derrotados al final de la guerra, su fuerza quedó, en cierto modo, reservada como pasó con su idea expansionista esperando tiempos mejores para llevarla a cabo. Además, Wilson no pudo evitar una paz cartaginesa, por las presiones del miedo francés, y se exigieron compensaciones a Alemania lo que rompió la idea de trato igualitario. Otro aspecto fue el compromiso personal de Wilson en las negociaciones de enero a junio de 1919 en París que socavaron su fuerza en el congreso de los EE.UU. y, además, le hizo bajar, durante las negociaciones, a aspectos pequeños en los que nunca había reparado, lo que le hizo preocuparse más de la conclusión del tratado que de crear un orden mundial a idea y semejanza de los principios por él postulados. Además, la conducta de todos los estadistas en Versalles subrayaron sus intereses nacionales, Francia quería asegurarse el dominio europeo, Inglaterra las indemnizaciones alemanas y los italianos recoger el botín territorial, dejando la defensa de los propósitos comunes a Wilson, ninguno compartía la idea de un *nuevo orden mundial wilsoniano*, lo que defraudó al presidente norteamericano. Para completar el despropósito la Conferencia de Paz de París no incluyó a las potencias vencidas ni a la Rusia de Lenin.

Fracaso del nuevo orden mundial de Wilson en la Europa continental y victoria en el Reino Unido.

Para Kissinger, el mayor error del tratado de Versalles (que afectaba a Alemania) fue el artículo 231 ⁶o Cláusula de Culpa de Guerra que declaraba a Alemania como única responsable de la Primera Guerra Mundial con medidas de castigo en todos los campos,

⁶ Tratado de Versalles (1919) :

Art. 231 : “Los gobiernos aliados y asociado afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber causado todos los daños y pérdidas a los cuales los gobiernos aliados y asociados se han visto sometidos como consecuencia de la guerra impuesta a ellos por la agresión de Alemania y sus aliados.”

político, militar y económico. Sin embargo, enfriados los ánimos, muchos observadores comprendieron que el origen de la guerra fue un conjunto de hechos que venían de largo y en los que todas las naciones europeas tenían su parte de responsabilidad. Ello llevó a que los pacificadores no aplicaran y dieran fuerza a los tratados de París consiguiendo fortalecer a Alemania geopolíticamente ayudada por el rearme. La amenaza de una guerra ya se vislumbraba desde el Reino Unido y desde Francia, hecho que se reforzó con la no sanción del Tratado de Versalles por el senado norteamericano y con el pavor francés a una Alemania rearmada, como fue la creación de la Línea Maginot, que dejaba las manos libres a los alemanes en el este (Polonia) ante esta posición defensiva francesa. Otro punto importante fue el no entendimiento anglo-francés en el periodo de posguerra.

Si tuviéramos que hablar de victorias sería la de Wilson sobre la opinión pública inglesa la que destacaría, que alcanzó a sus políticos. La orientación diplomática inglesa desde 1920 se comprometió realmente con la seguridad colectiva y ello creó la “especial relación” que ingleses y norteamericanos comparten en política exterior, si bien, cada uno con sus características particulares.

En todo caso, el débil equilibrio de posguerra se quebrantó completamente con la ascensión de Hitler al poder en 1933 y el desinterés, por desilusión y aburrimiento, de los EE.UU. sobre los asuntos europeos. Esta situación se plasma en la desaparición de las ideas internacionalistas en los EE.UU., perdiendo todo objetivo en mantener el viciado Tratado de Versalles y los restantes del Pacto de París. Internacionalismo era la Sociedad de Naciones pero no la diplomacia internacional. Si bien sólo la Doctrina Monroe y el aislacionismo marcaron la política exterior de los EE.UU. de posguerra.

Los hechos se van sucediendo uno a uno forjando el esqueleto de lo que sería una devastadora guerra: la ocupación alemana de la Renania en 1936 tuvo un efecto psicológico nefasto en las democracias europeas y terminó con el Tratado de Versalles, la Guerra Civil española ofrecía la cara del fascismo en el sur de Europa amenazando a Francia por este flanco, la unión de Alemania y Austria (Anschluss), la ocupación de Checoslovaquia. A este cuadro se unió una inquietante alianza germano-soviética por puro interés geopolítico sobre Polonia.

Franklin Delano Roosevelt y el fin del aislacionismo.

El comienzo de Franklin Delano Roosevelt (FDR) fue el comienzo de la desaparición del *aislacionismo* como principio básico de la política exterior norteamericana y la toma del liderazgo mundial. Fue un hecho objetivo que el avance alemán en Europa se convirtió en una amenaza mundial por sus ansias de dominación globales. EE.UU. se había convertido en una potencia mundial sin buscarlo y le apoyaba una industria en continuo crecimiento y con potenciales impredecibles, pero esto no se plasmaría en la arena internacional sin un soplo político que fue FDR, el encargado de dar con la casi anulación de las Leyes de Neutralidad ⁷ y con el suministro continuado al Reino Unido.

Con FDR los EE.UU. se introducían en el camino del compromiso internacional permanente, de la salida del tradicional aislacionismo y tomaban conciencia de que su invulnerabilidad no era tal. No podemos olvidar que los EE.UU. cuando FDR llega a la presidencia están saliendo de la Gran Depresión y los ojos de los políticos y la opinión pública están girados hacia el interior si cabe aún mas que de costumbre. El mérito de FDR es conseguir que aquellos ojos giren hacia Europa y el Pacífico y que lo hicieran convencidos de una causa que transcendía el interés nacional. La figura de FDR tiene su polémica y nadie duda de la rudeza de su carácter, pero fue una figura en el arte de la manipulación política y fue un “idealista sin ilusiones”. Fue pragmático, pero fue fiel a

⁷ Serie de leyes aprobadas por el Congreso de Estados Unidos en la década del 30 en respuesta a la creciente conflictividad en Europa y Asia que llevaría eventualmente a la Segunda Guerra Mundial. Fueron generadas por el fuerte sentimiento aislacionista en Estados Unidos que siguió a su costosa participación en la Primera Guerra Mundial y sancionadas para asegurar que EEUU no se viera nuevamente involucrado en conflictos externos, especialmente en Europa.

Las consecuencias de las leyes de Neutralidad son generalmente vistas como negativas: no hacían distinción entre agresor y víctima, tratando a ambos como “*beligerantes*”; y limitaron al gobierno estadounidense para ayudar a Gran Bretaña contra la Alemania Nazi, hasta que la declaración formal de guerra en diciembre de 1941 las volvieron irrelevantes.

Las leyes establecían que el presidente podía invocarlas si pensaba que una situación de guerra existía en un caso particular. Esto brindó al Presidente Franklin D. Roosevelt una brecha que fue cuidadosamente aprovechada para asegurarse de que los países aliados no fueran penalizados debido a sus actos de guerra.

una visión coherente del futuro que salvó a Europa y como dice Kissinger “...fue el Moisés que no pudo ver la Tierra Prometida al morir antes del fin de la guerra”⁸.

El Proceso Educativo: El discurso de la Cuarentena y el fin de la Doctrina Monroe.

Este discurso pronunciado en Chicago en 1937 fue la primera advertencia de FDR a su pueblo de las amenazas que se cernían y a las cuales los EE.UU. tendrían que oponerse. Expuso los peligros que amenazaban a la paz, la libertad y la seguridad mundiales con la creación del Eje Berlín-Roma y el ataque japonés a China. FDR lo llamó “una epidemia de anarquía a la que había que aplacar con una cuarentena”⁹. Este discurso pretendía dar un nuevo enfoque que llevaba a dar una respuesta más contundente que una simple condena moral a cualquier tipo de agresión. En todo caso, los hechos posteriores demostraron que tal discurso pretendía crear conciencia de la necesidad de participar en los asuntos internacionales que evitara o sofocara las agresiones en el mundo siempre con un modelo wilsoniano.

Pero los resultados de la Conferencia de Munich (Francia e Inglaterra – Alemania e Italia) hizo que FDR pusiera a los EE.UU. en las vías de las democracias europeas, pasando poco a poco del apoyo político al material y que terminaría tres años después con la entrada en la guerra. FDR estaba convencido de que el nazismo era una amenaza contra los EE.UU. y un mes después de la Conferencia de Munich volvió sobre el contenido del Discurso de la Cuarentena y mientras pedía un principio de desarme solicitaba que los EE.UU. se preparan para lo peor.

FDR en 1939 justo antes de la invasión alemana de Polonia afirmaba que la Doctrina Monroe ya no podía sostenerse en un mundo donde el Atlántico ya no es una barrera infranqueable a las naciones que ambicionan el dominio del mundo.

Posteriormente orientó la opinión norteamericana para que identificase a Hitler y Mussolini como el mal, a lo que contribuyeron las notas enviadas a los dictadores con

⁸ La Diplomacia, FEC 2004. Capítulo XV: “Reaparición de los Estados Unidos en la arena: Franklin Delano Roosevelt”

⁹ Discurso de FDR, Chicago 1937.

los países que no debían agredir y la reacción de estos. También llevó a los EE.UU. a una estrecha colaboración militar con el Reino Unido.

Segunda Guerra Mundial. Concienciación de los EE.UU. La Carta Atlántica.

Poco después de que Alemania invada Polonia, el día 3 de septiembre, el Reino Unido declara la guerra a los alemanes; pero los EE.UU. alegan sus Leyes de Neutralidad, no obstante FDR ya había conseguido modificarlas para que franceses e ingleses pudieran comprar armas americanas. La ruptura de la neutralidad se produjo el mismo momento en que los alemanes entraban en Francia, el 10 de junio de 1940, comprometiéndose a extender toda su ayuda material a cualquier país que resistiera el ataque alemán. Por otro lado, FDR aumentó enormemente los presupuestos de Defensa, a pesar del, todavía, intenso sentimiento aislacionista en la vida política norteamericana. También urdió la Ley de Préstamos y Arrendamientos para disponer de fondos para ayudar a los países europeos en su lucha contra Hitler. Las atrocidades nazis comenzaron a hacer mella en el aislacionismo, en enero de 1941, FDR resumió los objetivos de guerra de los EE.UU. en cuatro:

- a) libertad de expresión;
- b) libertad de culto;
- c) libertad de toda creencia; y
- d) libertad de todo temor.

Posteriormente los siguientes pasos hacia la guerra fueron el estacionamiento de tropas en Groenlandia e Islandia y la patrulla del Atlántico Norte al oeste de Islandia como base del Sistema de Defensa del Hemisferio Occidental.

FDR empezó a mover las conciencias de su pueblo en un discurso en mayo de 1941 en que explicaba la necesidad de defender las Cuatro Libertades y la creación de un Orden mundial y la desaparición del equilibrio de poder.

La Carta Atlántica.

En agosto de 1941 frente a las costas de Terranova se reunieron en un crucero Churchill y FDR. Los resultados de esa reunión pretendían crear un verdadero nuevo orden al estilo norteamericano. La Carta Atlántica valoraba de forma wilsoniana el concepto de seguridad, extendía las Cuatro Libertades apareciendo el acceso igualitario a las materias primas y la mejora de las condiciones sociales a nivel mundial. La Carta Atlántica consagraba la autodeterminación y el desarme. En todo caso, la Carta se redacta en un momento de cierto alivio para Inglaterra, aun estando muy débil, al estar los alemanes involucrados enormemente en el frente ruso. Churchill nunca discutió la situación de posguerra debido a que en aquel entonces una victoria estaba lejos de lograrse sin una total entrada de los EE.UU. en la guerra.

Tras el torpedeo de un buque norteamericano que balizaba a un submarino alemán para ser bombardeado por la aviación británica comienza *de facto* la guerra contra el Eje. La entrada *de iure* se produce con el bombardeo japonés a Pearl Harbor (tras unas exigencias diplomáticas inaceptables de los EE.UU. a Japón sobre su retirada de todos los territorios conquistados en el Pacífico) y la declaración de guerra de Hitler y Mussolini. FDR había conseguido “entrar” en la guerra, no obstante después de los pasos lentos y seguros de su diplomacia, que de una u otra manera hubieran introducido a los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial.

Hitler, Mussolini e Hiroito convirtieron unas guerras regionales extremadamente cruentas y sanguinarias en un conflicto mundial al declarar la guerra a los Estados Unidos. El empeño de Hitler por derrotar a los rusos le hizo perder su VI Ejército en el invierno de 1943, fue, entonces, cuando Roosevelt, Churchill y Stalin vieron la posibilidad de destruir al ejército alemán y en configurar un orden mundial nuevo, si bien cada uno tenía su propia visión de cómo hacerlo.

Aproximación de la Paz ó El mundo que queremos.

Las visiones de la posguerra variaban según las naciones. Para el Reino Unido se debería de restablecer un cierto equilibrio de poder al estilo de la diplomacia europea tradicional, para Francia neutralizar definitivamente a Alemania era el objetivo de la

guerra y para la URSS extender su radio de acción por Europa central como hizo la diplomacia zarista rusa tradicional. Pero los EE.UU., FDR, no habían embarcado a su pueblo para liberar una Europa y dejarla que se gobernara a la forma tradicional de esferas de poder y de diplomacia tradicional europea. El objetivo de FDR era crear un nuevo orden de cooperación y armonía.

Es bueno saber que en 1944 Roosevelt no pretendía dejar tropas en Europa y ser el contrapeso de una URSS asentada en la Europa Central, como tampoco pretendía contribuir a la reconstrucción económica de Europa. Estos dos puntos entendían que eran tarea del Reino Unido. El Reino Unido no podía hacerlo, Francia no existía y sólo los EE.UU. podían acometer tal empresa. Francia nunca fue apreciada por FDR, de hecho, ya en 1942 cuando esbozaba un orden mundial con Cuatro Policías, sólo EE.UU., el Reino Unido, la URSS y China entraban en el grupo de países controladores del nuevo orden que evitaría los errores de la Sociedad de Naciones y se preocuparía por la seguridad colectiva.

Debemos destacar que los EE.UU. desempeñaron un papel ambivalente con el Reino Unido por la tradición anticolonial de los Estados Unidos que se oponía al Imperio Británico como tal, la naturaleza de la guerra y el mantenimiento de unas ciertas tradicionales esferas de poder en la Europa de la posguerra. En todo caso, FDR buscaba con ahínco la aplicación de los principios norteamericanos del orden mundial y no del orden europeo, lo que afectaba de lleno a las colonias inglesas de ultramar. Sin embargo, durante la guerra FDR coincidió con Churchill en muchos objetivos militares; pero fueron uno en el de dar prioridad a la derrota alemana. Hecho que hizo enfrentarse a FDR con sus generales. Cabe destacar que la diplomacia británica planeaba y utilizaba sus operaciones y victorias militares para ulteriores fines, mientras que los norteamericanos batallaban por la victoria y su diplomacia hacia su propio camino. La necesidad de conexión de las acciones militares a ulteriores maniobras diplomáticas fue una lección que le tocó aprender a los EE.UU. en Corea y Vietnam.

Bajo el mandato de Roosevelt se celebraron una serie de conferencias internacionales que pretendían crear las bases del orden mundial a la americana:

- a) Naciones Unidas (Dumbarton Oaks y San Francisco);

- b) la economía mundial (Bretton Woods);
- c) la agricultura y alimentación (Hot Springs); la ayuda y rehabilitación (Washington); y la aviación civil (Chicago).

En todo caso no hubo acuerdo político mientras duró la contienda por deseo explícito de los EE.UU. lo que favoreció las tesis de la diplomacia soviética de expansionismo como idea de la creación de un cinturón, cuanto más ancho mejor, de seguridad. El objetivo soviético era mantener sus fronteras de 1941. Prueba de ello fueron las cumbres de Teherán ¹⁰(diciembre 1943) y Yalta (febrero 1945)¹¹ que sirvieron a Stalin para demostrar a los ingleses y norteamericanos que ellos le necesitaban más a él que al contrario. Si bien, la cumbre de Yalta mostró a un Stalin seguro de la victoria, al menos en su parte de Europa, pues su tropas ya acosaban a las divisiones nazis fuera de las fronteras de 1941. FDR cuando llegó a la cumbre de Yalta ya estaba mortalmente enfermo y las condiciones del viaje hasta esa ciudad soviética no le favorecieron en absoluto. En Yalta los EE.UU. buscaban la apertura del frente ruso en Japón y la distribución de votos en las Naciones Unidas, temas que gustaban a la URSS por interés propio y para distraer de las conversaciones a la Europa oriental que pretendía dominar. Sin embargo el Reino Unido insistió y consiguió devolver a Francia su status de potencia, no desmembrar Alemania y parar los pies a la expansión soviética. Pero el tema polaco, por el que el Reino Unido entró en la guerra, no encontró comprensión soviética. Tampoco la URSS cedió en el tema japonés y exigió compensaciones territoriales a su intervención (Kuriles y sur de Sajalín). Stalin demostró que su bandera era la *Realpolitik*¹² y no los acuerdos con los capitalistas americanos e ingleses

¹⁰ Tuvo lugar entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1943. Sus principales resultados y decisiones fueron:

- Partición y desmembramiento de Alemania tras el fin de la guerra.
- Desplazamiento de Polonia hacia el oeste.
- Organización de la futura ONU.
- Compromiso de la URSS de declarar la guerra a Japón.

¹¹ del 4 al 11 de Febrero de 1945, participando la URSS, UK y EEUU. El acuerdo estipulaba la declaración de una Europa libre, donde se celebrarían elecciones libres en todos los territorios liberados; una conferencia en San Francisco para organizar la ONU. El desarme, partición y desmilitarización de Alemania como requisito para “la paz y seguridad futura”. Alemania debía pagar indemnizaciones, entre otros.

¹² Política exterior basada en intereses prácticos más que en la teoría o la ética.

El concepto de las Cuatro Policías fracasó por el mismo motivo que el concepto wilsoniano de la seguridad colectiva, y éste era la forma de enfrentarse a los objetivos de los cuatro actores principales. Los EE.UU., FDR, ya había dicho que Europa era cosa de británicos y rusos y que ni recursos militares ni económicos norteamericanos seguirían en Europa después de vencida Alemania. Así, los EE.UU. también condenaban, de antemano, el concepto de las Cuatro Policías de FDR. En todo caso, el expansionismo soviético sólo encontraría un obstáculo en unos EE.UU. comprometidos con Europa y Asia no en un Reino Unido y una China débiles. FDR puso a los EE.UU. en una posición de compromiso con los principios originarios de su república, la geopolítica británica poco influyó en unos EE.UU. comprometidos, por obligación moral, con un orden justo mundial, donde el enemigo derrotado dejaba paso a un nuevo gigante con ambiciones territoriales al estilo del siglo XIX y principios del XX, la URSS.

El Acuerdo al que los grandes estadistas de esta guerra no llegaron, por las razones que ya hemos expuesto, tendría que alcanzarse después de un largo periodo de posguerra que llevó a situaciones de crisis mundiales con peligro de una nueva guerra mundial y que se reflejó en la creación de esferas de poder con guerras regionales donde los vencedores de la Segunda Guerra Mundial luchaban por imponer sus sistemas sociales. El mundo, el nuevo orden mundial, era la Guerra Fría.

Otto von Bismarck acuñó el término al cumplir la petición del príncipe Klemens von Metternich de encontrar un método para equilibrar el poder entre los imperios europeos. El balance de poderes significaba la paz, y los practicantes de la *realpolitik* intentaban evitar la carrera armamentista. La *realpolitik* aboga por el avance en los intereses nacionales de un país, en lugar de seguir principios éticos o teóricos.

Uno de los precursores más famosos fue Nicolás Maquiavelo, conocido por su obra "El Príncipe". Maquiavelo sostenía que la única preocupación de un príncipe debería ser la de buscar y retener el poder, sin importar consideraciones éticas o religiosas. Sus ideas fueron más tarde expandidas y practicadas por el Cardenal Richelieu en su *raison d'etat* durante la Guerra de los Treinta Años. El historiador griego Tucídides y el teórico militar chino Sun Tzu también son citados como precursores de la *realpolitik*.

CAP 3. POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN LA GUERRA FRIA.

Comienza la Guerra Fría.

Lo que la guerra había unido, la victoria rompió. El Reino Unido buscaba el control de la URSS en Europa y los soviéticos buscaban la expansión territorial para aplicar su sistema de sociedad contra el capitalismo. Los EE.UU. encontraron, entonces, la oposición a la aplicación de sus principios y la situación devino en la bipolarización de la política mundial con centros en Washington y Moscú y como campos de batalla, principalmente, Europa, sin olvidarnos de Asia-Pacífico, Oriente Medio, Centro y Sudamérica y Africa Mediterránea y Subsahariana.

Muerto FDR justo antes de finalizar la guerra, ocupó la presidencia Harry Truman cuya formación y expectativas no dieron fe de su buena labor posterior. Truman se encontró un panorama desolador en política exterior con una URSS hambrienta de territorios, con Francia deshecha, el Reino Unido débil y Alemania ocupada y dividida en cuatro zonas de influencia. Así mismo, se encontró con el dilema de favorecer a Stalin para que entrara en la guerra contra Japón. Pero aún con la intención de crear las Cuatro Policías y un orden mundial pacífico toparon con la URSS a quien, de forma muy norteamericana, se le achacaban un no saber portarse y hacer, en lugar de achacarle intereses geopolíticos en su rudo e intransigente comportamiento internacional. Truman desarrolló la política exterior norteamericana de las coaliciones haciendo volver a los enemigos vencidos, Alemania y Japón, al conjunto de las democracias desarrollando una intensa labor de ayuda que tiene como estrella el Plan Marshall, sin olvidarnos del Programa de los Cuatro Puntos para fomentar el desarrollo de las economías no norteamericanas. Truman creía firmemente en los principios de los Padres Fundadores y en la tecnología de la industria norteamericana. Los principios republicanos y democráticos y el poderío industrial le hacían tener una confianza desmedida en las posibilidades de los EE.UU. de reconstruir el mundo al que venció, como ha quedado demostrado.

Precedentes de la Guerra Fría.

La Guerra Fría es un conjunto de hechos y situaciones heredadas y nuevas; pero fue la única alternativa que el *status* de las relaciones internacionales dejaron a las potencias. Los EE.UU. al finalizar la guerra intentaron enseñar, como una pura reacción instintiva norteamericana contra la *Realpolitik*, que la diplomacia del equilibrio de poder se había acabado y desdeñaron las advertencias de Churchill de las intenciones de Stalin para dominar Europa central y la necesidad de oponerse a ello con unas fuerzas anglo – norteamericanas.

Para Stalin la diplomacia no era más que una herramienta más para definir el equilibrio de fuerzas. Para los EE.UU. establecer el nuevo orden mundial pacífico y democrático era el objetivo de su diplomacia. Hecho que a Stalin le movía a pensar que los EE.UU. no podían moverse por principios abstractos, como libertad o democracia, y que en ello había algo oculto y no podía comprender que la diplomacia norteamericana se moviera por tales principios (autodeterminación de la Europa central). Esto provocó que la URSS, altamente debilitada en recursos humanos y materiales después de la guerra, desconfiada tomara una posición de potencia intacta haciendo creer que controlaría Europa con su modelo de sociedad y establecería una esfera soviética a su alrededor, al fin y al cabo dictatorial.

Esta actitud, junto con los continuos regateos con los negociadores norteamericanos, iba a cambiar por completo la actitud de los EE.UU., como dice Kissinger, de buena voluntad. Esto era el comienzo del enfriamiento de las relaciones entre EE.UU. y la URSS y la amenaza de la Guerra Fría se atisbaba en el horizonte de las relaciones internacionales de posguerra; pero todavía quedaba Postdam.

EE.UU. en la Conferencia de Postdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945).

Los EE.UU. llegaron a Postdam con sus ideas puras de lo que la diplomacia debía ser después de una devastadora guerra, traían los principios wilsonianos, las Cuatro Policías de FDR y la desaparición de las esferas de interés.

La conferencia tenía un largo orden del día donde, intentado evitar entrar en los detalles más bajos que ahogaron la Conferencia de Versalles, había una enorme cantidad de puntos concretos que los tres estadistas, Truman, Churchill y Stalin, tenían que resolver, tales como las indemnizaciones o la situación final de distintos países del Eje y asociados.

Cada uno de los puntos del orden del día empezaron a encontrar dificultades. Polonia quedaba bajo influencia soviética a pesar de las presiones norteamericanas e inglesas. Stalin no había cumplido los acuerdos de Yalta y Teherán en sus expansión del comunismo, ahora exigía 20.000 millones de dólares a Alemania como compensación, a lo que se opusieron los EE.UU. y el Reino Unido. Los despropósitos se sucedían uno tras otro, además Churchill fue sustituido por Attlee tras unas elecciones generales que tuvieron lugar durante la conferencia. En todo caso, algunos acuerdos tuvieron lugar como el establecimiento de un mecanismo cuatripartito que trataría las cuestiones alemanas, que las indemnizaciones, a propuesta de Truman, se obtuvieran cada potencia de sus zonas de ocupación.

La mentalidad de Stalin hubiera necesitado una posición dura, de *Realpolitik*, por parte de la diplomacia norteamericana, a quien Stalin consideró débil y a la que desvió de sus objetivos con exigencias basadas en puros faroles, dada la situación real de la URSS. Stalin sólo estaba respaldado por sus miles de soldados cansados y mal equipados que ocupaban la Europa central. En todo caso, la dura posición de Stalin ante los EE.UU., a sabiendas de que éstos tenían la bomba atómica, se basaba en la seguridad de que los EE.UU. no estaban por iniciar ningún conflicto militar ni por utilizar el arma nuclear en Europa. Esta seguridad de la actitud de los EE.UU. ante un desafío de la URSS dio lugar al bloqueo de Berlín.

Postdam fue el comienzo real de la Guerra Fría, de la separación de Europa, del Mundo en dos esferas de influencia, justamente se cumplían las peores pesadillas de los

norteamericanos en cuanto a su política exterior. Contrario a sus principios los EE.UU. se vieron envueltos en la política internacional de esferas de poder/interés/influencia.

El menosprecio del poder de los EE.UU. y las exageraciones de Stalin.

Stalin consideraba que las concesiones eran un síntoma de vulnerabilidad y que por tanto éstas no debían formar parte de su diplomacia cuando negociara con los EE.UU. Stalin mostraba constantemente, con temeridad, un poderío inexistente. Todo ello combinado con mucha belicosidad e indiferencia fue convirtiendo a la URSS en un gigante con pies de barro, pero al que nadie se atrevía a tocar. Además, la URSS recibió un soplo de aliento desde las capas intelectuales bienintencionadas de los países occidentales que creían en el discurso de Stalin que el sistema de organización soviético era la mejor forma de estructurar la sociedad. El discurso de Stalin, a partir de 1946, giró para achacar los males y el origen de la guerra al capitalismo, desde entonces sería este el enemigo a vencer en todo el mundo.

En el lado occidental ya se había empezado a tomar conciencia de la amenaza soviética y se mantenía la no provocación de intervención militar alguna en Europa. Sería Churchill, una vez más el profeta de Europa, abogando por una reconciliación con Alemania y una unión de las democracias europeas en un frente común contra el comunismo que, como sistema, empezaba a expandirse por la Europa central, a pesar de sus ciudadanos, y no tardaría mucho en extenderse al mundo. Las intenciones norteamericanas basadas en la Carta de las Naciones Unidas parecían no tener valor para Stalin. Parfraseando a Kissinger, Stalin, a pesar de su primer éxito, cometió un grave error al subestimar a las democracias, a EE.UU. principalmente, prueba de ello son el Plan Marshall, la OTAN y más tarde la Unión Europea. Las conversaciones de Marshall con Stalin en 1947 llegaron en un momento en que los EE.UU. desconfiaban completamente de las intenciones soviéticas y en el que Stalin había llegado demasiado lejos.

Doctrina Truman.

Los EE.UU. llegaron a la conclusión que sin cambio de mentalidad soviética no habría resultados en las negociaciones. Una vez asumido esto por los proyectistas de la política exterior norteamericana comienza la resistencia práctica al expansionismo soviético que no había cambiado desde el pacto Stalin-Hitler¹³: dominación de los Balcanes y control del paso de los Dardanelos. En todo caso, el freno a tal expansionismo soviético no se justificaría desde el punto de vista geopolítico al pueblo norteamericano, sería basado en los principios fundamentales de la política exterior norteamericana. Acheson convenció a una comisión republicana apelando a que en la historia no había habido la bipolarización mundial actual desde Roma y Cartago y que ayudar a las naciones amenazadas por el expansionismo soviético sería proteger la seguridad de los EE.UU.

¹³ El pacto de no agresión o también conocido como **Pacto Ribbentrop-Mólotov** fue firmado el 23 de agosto de 1939, entre la Alemania nazi y la Unión Soviética en Moscú por los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania y la Unión Soviética, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Molotov respectivamente. El tratado contenía cláusulas de no agresión mutua, así como de comprometerse a la solución pacífica de controversias entre ambas naciones, a ello se agregaba una intención de estrechar vínculos económicos y comerciales, así como de ayuda mutua. No obstante el tratado contenía también unas cláusulas secretas (sólo para conocimiento de los jefes de ambos gobiernos y no reveladas al público) donde el Tercer Reich y la Unión Soviética definían prácticamente la "repartición" de la Europa del este y central fijando los límites de la influencia alemana y soviética mediante mutuo acuerdo, determinando que Polonia quedaría como "zona de influencia" a repartirse entre ambos Estados, mientras que la Unión Soviética lograba que Alemania reconociese a Estonia, Letonia y Lituania como "zonas de interés soviético", también se comprometían a consultarse mutuamente sobre asuntos de interés común y a no participar en cualquier alianza formada en contra de alguno de los estados firmantes.

A partir de entonces comenzó la ayuda Greco-Turca y apareció la Doctrina Truman¹⁴, que usó términos wilsonianos de la lucha de dos tipos de sociedades. La sociedad de la Doctrina Truman es la basada en la voluntad de la mayoría con instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantía de la libertad individual, libertad de expresión y de religión. En el otro extremo, la sociedad comunista se basaba en la voluntad impuesta de una minoría sobre una mayoría por el terror y la opresión, la prensa y radio controladas, elecciones coaccionadas y la supresión de las libertades personales. La Doctrina Truman, al estilo wilsoniano, daba la imagen de unos EE.UU. defensores de la democracia y la comunidad internacional de acuerdo con los principios de la Carta de Naciones Unidas (CNU).

Una buena comprensión de la historia de la política exterior norteamericana hubiera hecho ver a Stalin la posición que los EE.UU. estaban tomando con respecto a la

¹⁴ El "antecedente" de esta doctrina, se puede ver en la **"Teoría de la Contención"** del Secretario de Estado George F. Keenan. La contención, fue una política adoptada por Estados Unidos hacia la Unión Soviética donde veía pocas posibilidades de resolver sus diferencias a menos que no se reconociese las esferas de influencia de ambas. El propósito de esta política era derrotar a la Unión Soviética impidiendo la expansión del territorio bajo control de regímenes comunistas y todo otro tipo de expansión de su influencia.

La política de contención fue esbozada primeramente por George F. Kennan en su famoso Telegrama Largo, de 1946 pero publicado en 1947 en la revista Foreign Affairs bajo el título de **"Las fuentes del comportamiento soviético"** y conocido también como el **"Artículo X"**, por haber sido firmado con ese seudónimo.

Se afirmaba que la base de la política de EEUU hacia la URSS, privilegió la integración y negociación. La política exterior soviética tenía poca relación con lo que occidente dejase de hacer. *"La acción política es una corriente fluida que se mueve constantemente en todos los lugares donde le sea permitido moverse hacia una meta definida"* (SIC)

Sostenía que el objetivo primordial de los Estados Unidos debía ser impedir la difusión del comunismo a las naciones no comunistas; es decir, "contener" el comunismo dentro de sus fronteras. Un corolario de la contención era la teoría del efecto dominó, según la cual permitir que un estado regional cayera en manos del comunismo amenazaría a toda esa región.

La contención se convirtió en el principal objetivo de la política de seguridad nacional de Estados Unidos a partir de un discurso pronunciado por el presidente Harry Truman ante el congreso el 12 de marzo de 1947, durante la Guerra Civil Griega (1946-1949), cuando insistió en que si Grecia y Turquía no recibían la ayuda que necesitaban, inevitablemente caerían en manos del comunismo, lo que produciría en la región un efecto dominó. La primera explosión de un arma nuclear soviética en 1949 incrementó el nivel de alerta y la percepción de inminencia del riesgo soviético.

expansión soviética y lo que es más importante, el apoyo del pueblo norteamericano a esa nueva política exterior de los EE.UU. donde el futuro se definía como la defensa de los principios democráticos, principios de los Padres Fundadores. Poco después se anuncia el plan de ayuda y recuperación económica de Europa y Japón, que supuso un giro a las primeras posiciones norteamericanas sobre el tema poco antes de acabara la guerra, el llamado Plan Marshall. El Plan Marshall triunfó por su idealismo, por sus miras en un futuro utópico que llegó a ser tangible, por el compromiso moral y material del pueblo norteamericano en vertebrar de medios humanos y materiales, la producción y la política exterior que definía la letra de este plan de ayuda orientado no contra el Partido Comunista y sus organizaciones sino contra el hambre, la pobreza, la desesperanza y el caos. No obstante, la política exterior norteamericana dirigió sus pasos a la oposición, a parar, a contener la expansión soviética en le mundo, eso fue la Política de Contención que tuvo numerosos escenarios por todo el globo.

La Política de Contención: La OTAN y la República Federal Alemana.

La Política de Contención fue el producto de la intransigencia soviética en las negociaciones de finales de la guerra y de la posguerra. Destaca sobre esta Política de Contención el artículo de George F. Kennan¹⁵, jefe de personal de planificación del Departamento de Estado, que explica los modos en que la hostilidad a las democracias formaba parte de la estructura interna soviética y por tanto impenetrable a los estilos negociadores Occidentales. La tensión con lo no soviético, no comunista, era parte de la filosofía de la URSS. Kennan proponía que la única manera de superar tal estrategia soviética era una política firme de contención que coloque una contrafuerza a la expansión soviética en cada punto del globo donde intente manifestarse.

El artículo de Kennan definió incluso la forma y las razones por las que desaparecería la URSS. Para Kennan que el Partido Comunista apelara al apoyo de las masas políticamente inmaduras e inexpertas le llevaría a extrañas consecuencias, pues la ideología comunista sólo ha ejercido la disciplina y la obediencia, sin compromiso ni

¹⁵ Cfr. nota nº 14

acuerdo. Así que todo elemento que perturbe la unidad y la eficacia del Partido como instrumento político haría que la URSS cambiara en poco tiempo y se convirtiera en una nacional débil. Esto parece predecir lo que sería la URSS de después de la *Perestroika*¹⁶ de Mijail Gorbachov.

Kennan estaba llevando, con su artículo, a su pueblo a una lucha sin fin y sin cuartel contra el poder soviético donde todo los escenarios geográficos y del conocimiento quedaban abiertos a innumerables batallas (Europa, Oriente Medio, Asia, Asia-Pacífico, África y Sudamérica. Sin olvidar, la ciencia, los pactos militares y comerciales, entre otros.

Con la Política de Contención la Guerra Fría tomó tintes militares y se mostró una imagen de debilidad por parte de Occidente, única y exclusivamente porque dió muestras de una interminable paciencia durante más de cuarenta años. Los EE.UU. articularon su nueva política exterior con una creatividad que la misma Política de Contención provocaba al llevar a crear continuamente posiciones de fuerza militares y

¹⁶ Proceso de reforma basado en la reestructuración de la economía puesto en marcha en la Unión Soviética por Mijaíl Gorbachov, con la ayuda del presidente de Japón Seiichiro Nishi, con el objetivo de reformar y preservar el sistema socialista, pues quería dar a la sociedad soviética un cierto espíritu de empresa e innovación. Este proceso, acompañado también de una cierta democratización de la vida política, trajo varias consecuencias a nivel económico y social que provocaron el fin de la era de Gorbachov y el colapso y desintegración de la URSS.

En política exterior, Gorbachov tendía a la negociación de la reducción de armamento y a la pacificación de las relaciones internacionales, retirando las tropas soviéticas en Afganistán y recibiendo en Moscú al presidente estadounidense Ronald Reagan.

Se redujo el interés de la URSS por los países socialistas del Tercer Mundo, y se inició una predilección por los países occidentales y por la democracia a la que costó mucho adaptarse. La reforma, aplicada con mayor fuerza sobre todo a partir de 1987, alcanzaba todas las áreas del sistema soviético: la ciencia, la tecnología, la reorganización de la estructura económica y los cambios en la política de inversiones. Para ello se trató de hacer un mejor uso de los medios económicos de que se disponía. La reforma supuso el saneamiento de una burocracia ineficaz y con ello pretendía implicar más al conjunto de ciudadanos en la tarea de reconstruir su economía.

La *perestroika* iba complementada por la **glásnost**, una política de apertura hacia los medios de comunicación, con transparencia informativa, permitiendo la libertad de expresión y de opinión, al contrario que en la etapa anterior, caracterizada por la represión hacia los contrarios al sistema. De esta manera, por primera vez, el gobierno soviético permitía una cierta autocrítica y reconocía sus defectos, lo que contribuyó a resolverlos con mayor rapidez.

económicas por todo el mundo, además se relacionó la estabilidad con el aunar de la economía y la sociedad civil (Plan Marshall) y la creación de una fuerza de seguridad poderosa con decisión de actuar (OTAN).

La OTAN surgió tras la aceleración de la expansión comunista con el golpe a Praga en 1948, quedó entonces demostrado que los EE.UU. debían participar en la defensa de Occidente, que aún estaba débil para oponerse a una URSS en expansión. La política exterior norteamericana sufrió un nuevo giro, el mundo quedó entonces, claramente, dividido en dos esferas de influencia, término que para el consumo doméstico norteamericano quedó, por el ingenio de sus políticos, como “el predominio del poder para la paz para luchar contra la agresión y no contra ningún país en concreto”¹⁷, eso era, en definitiva, la definición de la OTAN en los EE.UU. Por otro lado, la creación de la República Federal Alemana (RFA) con la unión de los sectores americano, británico y francés supuso un nuevo desafío contra la URSS, que había creado una Alemania comunista en su sector, y la consolidación de la división de la Alemania de Bismarck.

La actitud de la política exterior norteamericana con la creación de la OTAN y la RFA sorprendieron a los más ardientes partidarios de la Política de Contención. EE.UU. había orientado su política exterior a cubrir el vacío de poder que existía en Europa, imponiendo sus principios basados en ideales de soluciones generales en lugar de basarse en intereses particulares típicos de la tradicional diplomacia europea. No obstante, con este tipo de política exterior relegaba a su diplomacia a una actitud ciertamente pasiva, quedando a la espera de los movimientos soviéticos.

Tres corrientes de pensamiento se opusieron a la Política de Contención: Lippmann por el agotamiento de recursos que producía, Churchill por no favorecer las negociaciones antes de ocupar posiciones de fuerza y Wallace que negaba el derecho moral de los EE.UU. a llevar a cabo tal política (idea que se desplomó tras el golpe comunista a Checoslovaquia).

Política de Contención: Corea, negociaciones con los comunistas.

¹⁷ George F. Keenan, Artículo X ó Fuentes del comportamiento soviético”. 1947

La Política de Contención tenía una brecha y es que los soviéticos al ver parada su actividad en Europa empezaron a buscar escenarios en lugares del globo de gran dificultad estratégica y diplomática para los EE.UU. Corea del Norte atacó a Corea del Sur, dos países donde se mostraba la polarización de la política mundial. Este escenario, ni siquiera se había previsto por los estrategas norteamericanos y acudieron con sus tropas sin plan previo. En EE.UU. no se comprendía porque la URSS había escogido tal escenario, fuera del perímetro de defensa norteamericano. Chocaron, entonces, el menosprecio de la URSS por el interés geopolítico estadounidense de la zona y el no consentimiento por parte de los EE.UU., como símbolo de no tolerar una agresión comunista donde quisiera que se produjera en el planeta.

El plan de invasión de Corea del Sur parece ser que fue idea de Kim Il Sung, que convenció a Stalin de lo fácil de la empresa y el desinterés norteamericano en la zona, desestimando los principios e ideales generales estadounidenses que ya habían sufrido varapalos en todo el este de Europa y en la guerra civil China. El desdén del trato comunista a las fronteras internacionales ponía en peligro la reconstrucción pro-occidental del Japón y creaba un bastión comunista en Asia incontrolable. La intransigencia soviética facilitó la entrada en la guerra de los EE.UU. y dos días después de que las tropas norcoreanas cruzaran el paralelo 38, los EE.UU. ya habían empezado a desplegar las suyas y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se aprobaba una resolución para que Corea del Norte cesara las hostilidades y se retirara al norte del paralelo 38. Con la resolución en la mano, la lucha ya no era una intervención local de una potencia, sino la lucha por los principios manifestados en la ONU para defender al mundo libre por el conjunto de las naciones democráticas.

Corea fue la primera brecha de la Política de Contención, en cómo prevenir que en el futuro no se repitiera este tipo de invasiones. Además, China se había convertido en un país comunista que amenazaba todo equilibrio en Asia, lo que provocó la defensa de Taiwan (Formosa) de la invasión comunista. Esta acción junto con la ayuda que los EE.UU. enviaban a las tropas francesas en Vietnam para contener la expansión comunista, hicieron a Mao Zedong pensar en un cerco norteamericano a China. Esa fue la excusa de la intervención China en Corea. Pero los norteamericanos aplicaron un principio erróneo en la Guerra de Corea, no acompañaron sus objetivos estratégicos y militares con los diplomáticos, hecho fundamental para el éxito en guerras limitadas.

Después del éxito de McArthur al cortar las líneas de suministros, al desembarcar en Seúl, entre Pyongyang y el frente en el sur, se dió el momento político de la decisión de parar en el paralelo 38, continuar e infligir un castigo a los comunistas o unificar Corea. McArthur convenció a Truman para no parar en el cuello de botella al norte de la capital norcoreana y continuar hasta la zona continental para llegar al río Yalú, pero los chinos atacaron por sorpresa, a pesar de no estar suficientemente preparados, y los norteamericanos huyeron en desbandada al sur del Seúl. La falta de doctrina en la guerra limitada y la retirada hizo que la política norteamericana dependiera de las fluctuaciones en el campo de batalla y perdiera toda iniciativa diplomática, no propuso la creación de una *buffer zone* (zona colchón) con China al norte del cuello de botella lo que hubiera, probablemente, parado el ataque chino. En todo caso, China sin el factor sorpresa, ya no fue un rival para los EE.UU. quienes abandonaron toda idea de unificación y volvieron a la de Contención con el paraguas de las Naciones Unidas. En enero de 1951 el frente estaba al sur de Seúl y el optimismo de Mao era grande, pero la fuerza de los EE.UU. fue mayor y pararon su ataque, que en el contraataque llevó a las tropas estadounidenses por encima del paralelo 38. Los EE.UU. creían, erróneamente, que China y Seúl, no habían intervenido sin la ayuda de la URSS dentro de una conspiración comunista a nivel mundial para llevar a los EE.UU. a Asia y atacar a Europa. Sí hubo cierta ayuda de Stalin a Mao; pero reclamó un pago que sembró las discordia entre los dos regímenes y la semilla de su separación ideológica. En todo caso, la pregunta en los EE.UU., planteada por la actitud de MacArthur, fue si había algún punto intermedio entre la guerra total y el estancamiento. En las opciones de Bradley, jefe de la junta de estado mayor, la del medio, resolver en general las cosas sin comprometer excesivas fuerzas, fue la que se llevó a cabo, renunciado a la unificación y guerra total y a la de salir y abandonar, por tanto, Corea. En todo caso, los temores de los EE.UU. de que la URSS buscaba un pretexto para hacer una guerra total, no estaban fundados, es mas lo que Stalin intentó fue evitarla, pues motivos para comenzarla no le faltaron en aquellos años. Mientras tanto, las críticas en los EE.UU. por la guerra de Corea vinieron, al contrario que por la guerra de Vietnam, por no buscar la victoria.

Las lecciones aprendidas son, en el caso de la política exterior norteamericana, la capacidad de maniobra de sus estadistas para cambiar el concepto de un territorio fuera de la esfera de defensa norteamericana a pasar al envío de tropas para evitar el socavamiento de la posición de los EE.UU. en el nuevo orden bipolar mundial. China

supo combinar, al enfrentarse a una superpotencia, los factores militares y los diplomáticos y aprendió con no podría haber otro enfrentamiento, hecho que no se produjo durante la Guerra Fría. Los EE.UU., pensando que detrás de todo estaba la URSS, redoblaron esfuerzos. La sobredimensión que los EE.UU. dieron a la URSS, fue en contra de éstos y en Europa se produjo el rearme y la cohesión de los aliados. La reacción de Stalin fue una amplia actividad diplomática para resolver la Guerra Fría.

Stalin, sabiendo de su inferioridad, no pretendió, a pesar de todo, proponer un nuevo orden mundial donde se aceptaran las reglas del juego de la democracia, al contrario quiso establecer un reconocimiento oficial de las dos esferas de poder reinantes en el mundo con una Alemania en medio, unificada y armada¹⁸. La intención de Stalin de una negociación global desapareció con su muerte, sus sucesores no podían dar concesiones tan alegremente como lo hubiera hecho Stalin, si esa hubiese sido su intención. Era claro que el régimen comunista de la Alemania Oriental era especial y distinto a los de las otras naciones comunistas, era, al fin y al cabo, el comodín que Stalin guardaba en su manga respecto de las negociaciones con Occidente. En general, los errores de cálculo de Stalin venían de su creencia en que los Occidentales practicaban una *Reapolitik* a su estilo, cosa que no era cierta. Para Kissinger los sucesores de Stalin practicarían un estancamiento de la diplomacia para dedicarse a mantener sus opciones y para ello empezaron, así ganaban tiempo, unas rondas de negociaciones sin contenido ni proposiciones fijas. Negociaciones que Churchill veía bien, era lo que deseaba desde el fin de la guerra. Pero la idea de los EE.UU. fue, apoyada por Adenauer (canciller alemán) y era la de no poner en riesgo la cohesión lograda en Occidente, este era el punto álgido de la Política de Contención. Pero las negociaciones se celebraron y tendrían su puesta en escena en la Cumbre de Ginebra de 1955 que para los occidentales fue el deshielo de la Guerra Fría, pero que para los soviéticos fue el comienzo de una carrera para igualarse a un Occidente en cohesión y un tiempo de oro para arreglar sus disputas internas de poder.

Política de Contención: El Canal de Suez.

¹⁸ Nota de Paz sobre Alemania llena de excepciones y peros que no convención nunca a Truman.

El mundo a pesar de la Cumbre de Ginebra de 1955 tenía dos esferas de poder claras, EE.UU. y la URSS. Los EE.UU. empezaban, una vez asegurada Europa, a aplicar la Política de Contención en otras regiones del mundo. El Oriente Medio era considerado zona de disputa Occidental y la URSS lo vio como un buen objetivo para su venta de armas, siempre a través de un tercero, y así encontrar el Conflicto Árabe-Israelí. Oriente Medio era zona de influencia británica, donde desde la Liga Árabe hasta la Legión Árabe eran productos británicos. Los puntos clave de la política británica eran el petróleo de Irán y el canal de Suez. En un territorio de especial interés para el Reino Unido, Egipto, un grupo de jóvenes militares depuso al pro-británico rey Faruk y el carismático Nasser se hizo con el país.

Debemos recordar que los EE.UU. nunca quisieron intervenir en el Oriente Medio, al contrario que en Grecia y Turquía, a pesar de las invitaciones de Churchill, porque lo consideraban un vestigio colonial y como tal no defendible bajo los principios de autodeterminación norteamericanos. Los EE.UU. pensaron que los revolucionarios del Oriente Medio verían en la potencia americana un ejemplo a seguir y si bien estos revolucionarios utilizaban términos democráticos en la puesta en escena, en realidad fueron pura retórica para hacerse con el poder y sacudirse el colonialismo inglés y francés. Muchos de los revolucionarios eran marxistas y se apoyaron en el conflicto Oriente-Occidente para alzarse en el poder. Así, los EE.UU. se vieron en esta zona del mundo atraído por el imán de la Política de Contención.

La política norteamericana intentó combinar el poner fin al colonialismo británico y crear una estructura de contención en el Oriente Medio. Un Pacto de Bagdad ¹⁹y una

¹⁹ La Organización del Tratado Central (también conocida por el acrónimo CENTO, derivado del nombre en inglés Central Treaty Organization y cuyo nombre original era Organización del Tratado del Medio Este. Se formó en 1955 por Irak, Turquía, Paquistán y Irán así como por el Reino Unido. Aunque la presión americana junto a promesas de generosidad militar y económica fueron clave en las negociaciones previas al acuerdo, los EE.UU. decidieron no participar para evitar hostilidades con países árabes, con los que todavía trataba de cultivar relaciones amistosas. Algunos consideraron el pacto como un intento británico de conservar su influencia en Oriente Medio en sustitución de la pérdida de su imperio en la India. En 1958 los Estados Unidos se unieron al comité militar de la alianza. Está considerada una de las alianzas menos provechosas de la Guerra Fría. La sede de la organización estaba ubicada inicialmente en Bagdad.

Alineación de Naciones del Norte no bastaron para sacar a la URSS de la influencia que ejercía en el Oriente Medio. Un Nasser desconfiado que no ansiaba dominaciones, negó la paz con Israel y aplaudió el proyecto de la presa de Asuán en un esfuerzo anglo-norteamericano, donde la mayor parte de la inversión sería de los EE.UU. Asuán sirvió a Nasser para jugar con las potencias; pero no le dulcificó pues ansiaba el liderazgo árabe en la zona. Los EE.UU. se retiraron del proyecto de la presa como represalia a sus devaneos con la URSS. A continuación los egipcios invadieron, como represalia a los EE.UU., la Compañía del Canal y controlaron la navegación del mismo y el canal se nacionalizó. Ingleses y franceses no tenían mucho cariño a Nasser, los segundos, especialmente, porque éste ayudaba a las guerrillas marroquíes y argelinas en contra de Francia. Estaban decididos a intervenir por la fuerza, a pesar de la fuerte oposición norteamericana. A última hora en las Naciones Unidas se acordaron seis puntos entre Francia, Inglaterra y Egipto que, posteriormente, fue vetado por la URSS. La guerra era ya un hecho; pero se elaboró un plan en el que Israel se vería involucrado, para así llegar a Suéz y separar, ingleses y franceses, a las fuerzas contendientes dieciséis kilómetros del canal y establecer una administración internacional del mismo. Todo, según el plan, debía ocurrir unas semanas antes de las presidenciales de los EE.UU. Los EE.UU. después de la intervención francesa e inglesa, tras la israelí, votaron contra sus aliados, junto con la URSS, una resolución de las Naciones Unidas para su retirada y la sustitución por una fuerza de Paz. Mientras tanto las URSS, en su esfera de poder,

Inspirado en la OTAN, la CENTO trataba de fortalecer la cooperación y protección mutua de los aliados, así como la no intervención en los asuntos de los otros. Su meta era la contención de la URSS mediante la situación de una línea de estados fuertes a lo largo de la frontera sudoeste de la URSS. A diferencia de la OTAN, la CENTO no tenía una estructura militar unificada, ni se establecieron muchas bases militares británicas o estadounidenses en Oriente Medio, aunque los Estados Unidos tenían cuarteles de inteligencia en Irán, y realizaban vuelos de reconocimiento con aeronaves U 2 sobre el territorio soviético desde bases de Paquistán. El Reino Unido tuvo acceso a las instalaciones militares de Paquistán e Iraq en varias ocasiones durante la vigencia del tratado. Además, Turquía y los Estados Unidos acordaron que estos últimos tendrían acceso a las bases turcas, aunque se realizó bajo el auspicio de la OTAN.

La Revolución Iraní de 1979 significó el fin de la organización. Sin embargo, en realidad ya estaba prácticamente muerta tras 1974, cuando Turquía invadió Chipre, lo que llevó al Reino Unido a retirar los ejércitos asignados a la alianza. Con la caída de la monarquía iraní se perdió cualquier resto de la organización. Los acuerdos posteriores concernientes a la defensa entre los Estados Unidos y el Reino Unido, por un lado, y los países de Oriente Medio—como Paquistán, Egipto y los Estados del Golfo—, por otro, se llevaron a cabo de forma bilateral.

aplastaba a la guerrilla húngara que luchaba por la libertad²⁰. Los EE.UU., en esta ocasión, se basaron en cuestiones morales y jurídicas, mientras que la URSS, Reino Unido y Francia se basaron en la geopolítica que en último caso favorecía la política nacionalizadora de Nasser y a la postre la victoria de la exportación de armas soviéticas al Oriente Medio.

Las conclusiones inglesas fueron la de subordinación de los ingleses a los EE.UU., mientras que los franceses optaron por una alianza con Alemania.

Política de Contención: La Crisis de Berlín

Después de la guerra Berlín quedó dentro de la Alemania Oriental, dividida en cuatro sectores, el oriental controlado por la URSS y el occidental, norte, oeste y sur controlado por ingleses, franceses y estadounidenses respectivamente. El lado occidental se había convertido en lugar próspero con respecto al Este, dominado y controlado por los soviéticos, entonces, la mano de obra se pasaba al Oeste y se produjo un gran desarrollo industrial. Esto hizo recelar a los soviéticos y empezaron a poner obstáculos, a través de las instituciones de la Alemania Oriental, a los pasos de mercancías y personal a Berlín. La URSS, dentro de su imagen aperturista que Nikita Jruschov intentaba dar en 1957, se preparaba para dar un nuevo órdago a Occidente, pero en su punto más débil, Berlín. En aquel entonces, la URSS ya estaba bastante preparada en materia de cohetes nucleares. En esta crisis la amenaza de la guerra nuclear apareció con más fuerza y los EE.UU. fueron conscientes que la carrera nuclear había comenzado y que su monopolio tenía que dar su último fruto, apareció entonces el concepto de “represalia masiva”. Este concepto unía todo intento de agresión a un ataque a todos los puntos de la potencia agresora.²¹

²⁰ Revolución Húngara. 1956.

²¹ **“Doctrina Eisenhower”**, también conocida como de Represalias Masivas y como doctrina Dulles, es una doctrina militar geoestratégica y una estrategia nuclear por la cual un estado se compromete a represaliar al enemigo de forma mucho más contundente en caso de ataque. adoptada por el presidente de los EE. UU. Dwight D. Eisenhower, en el contexto de la Guerra Fría, tras su exposición en un discurso por parte de su secretario de estado, John Foster Dulles, el 12 de enero de 1954.

En caso de ataque por parte de un agresor, el estado iniciaría una represalia masiva usando una fuerza desproporcionada respecto al tamaño del ataque.

El 13 de agosto de 1961 se empieza a alzar el muro de Berlín, el Este no había podido superar al próspero Oeste. Aunque las familias quedaron separadas y la situación fue muy grave, Kennedy decidió no atajar la crisis como una agresión. Esto hizo que los alemanes vieran que los EE.UU. no reaccionarían ante el asunto, igual que en el asunto de Hungría, y Brandt comenzó a aplicar lo que se conocería como *Ostpolitik*²². Ese inhibición norteamericana sería uno de los motivos que hizo a la RFA reconocer a la RDA. Los EE.UU., no obstante, enviaron más tropas a Berlín utilizando la autopista que discurría por la zona soviética. Nikita Jruschov demostraba una vez mas que iba de farol. Eisenhower y luego Kennedy sabrían que los EE.UU. superaban en potencial estratégico a la URSS con creces.

Berlín sirvió para lanzar unas negociaciones EE.UU.-URSS, pero éstas no dieron fruto ninguno de transformación del *status quo* existente en Europa. También llevó a los

El objetivo de la represalia masiva es disuadir a un adversario de atacar. Para que esta estrategia funcione, debe haber un conocimiento público de todos los posibles agresores. El adversario, a su vez, debe creer que el estado que anuncia esta doctrina tiene la habilidad de mantener la capacidad de segundo ataque en caso de ser atacado. Debe creer también que el estado agredido tiene la voluntad de llevar a cabo la amenaza, que probablemente conllevaría el uso de armas nucleares a gran escala.

La Represalia Masiva funciona con los mismos principios que la Destrucción Mutua Asegurada, con la salvedad de que cabría la posibilidad de que incluso un ataque convencional de pequeña escala a un estado pudiera resultar en una represalia nuclear total.

²² *La Ostpolitik* (Política del Este) es un término que hace referencia a la decisión de Alemania de mirar hacia el este en vez de sólo hacia el oeste normalizando las relaciones con Europa del Este, dejando de lado la Doctrina Hallstein: que asentó la política exterior de la República Federal de Alemania entre 1955 y 1969. De acuerdo con esta doctrina, la República Federal de Alemania tenía el derecho exclusivo de representar internacionalmente la nación alemana y, con excepción de la Unión Soviética, el Estado no establecía ni mantenía relaciones diplomáticas con ningún otro Estado que reconociera la soberanía de la República Democrática Alemana (Alemania del Este). A su vez, la *ostpolitik*, reconocía la línea Oder – Neisse como frontera entre Alemania del Este y Polonia.

También no debemos olvidar que la *ostpolitik* fue la Política que la Santa Sede implementó durante los pontificados de Juan XXIII y de Pablo VI y cuyo promotor fue por el entonces Cardenal Secretario de Estado Agostino Casaroli. (cfr. “Como el Papa venció al comunismo” Bernard Lecomte RIALP 1992).

alemanes a perder la confianza ciega en los EE.UU. y a su *Ostpolitik* de acercamiento a al RDA.

La crisis de Berlín culminó con la crisis de los misiles cubanos que fueron el momento cumbre de la Guerra Fría. Todo fue una muestra de la debilidad soviética que, en aquel entonces, no fue reconocida por las democracias lo que hizo que la Guerra Fría siguiera enquistada en la diplomacia mundial. El resultado fue que la URSS ya no desafió a los EE.UU. hasta el final de su existencia en 1989, excepto en Oriente Medio en 1973. La URSS, desde finales de los sesenta, se orientó al apoyo de las guerras de liberación nacional como Angola, Nicaragua, Etiopía y Afganistán.

Unión de Occidente.

Europa se había visto abandonada temporalmente, quizá coyunturalmente, por los EE.UU. en la crisis del canal de Suez, en Hungría y luego en la crisis de Berlín. La seguridad que los dirigentes norteamericanos sentían en sus preceptos prácticos, y que imponían, no era una cualidad que Francia compartiera, ésta ya era una nación que se había vuelto escéptica respecto a las intenciones de los EE.UU. Los EE.UU. consideraban la Alianza Atlántica como una empresa en la que el que más acciones tiene más hace pesar sus ideas y decisiones. Esta visión mercantilista no era compartida por la diplomacia francesa que veía la armonía como el fruto de las negociaciones de los conflictos de intereses. Francia no era antinorteamericana y lo demostró en la crisis de los misiles al dar su total apoyo a los EE.UU. De Gaulle barajaba las tesis de Bismarck de una Europa unida en estados y uno o unos de éstos ejercería el papel dominante, papel que esperaba para Francia. Esto llevó al acercamiento Franco-alemán. Pero Francia no estaba en posición de ser una potencia para alentar tal idea en solitario. Con los EE.UU. había un asunto que era irreconciliable y era el tema de la autonomía en materia nuclear que los norteamericanos rechazaban a favor de la integración y que los franceses aspiraban a controlar de forma nacional, aunque mediara coordinación.

La política exterior norteamericana, al respecto, reflejó las personalidades de sus presidentes. Francia en 1958 presentó un informe de cómo debería estructurarse la OTAN con respecto de las armas nucleares y a ello añadió la amenaza de retirarse de la

OTAN, exigía la igualdad de la relación EE.UU.-Reino Unido para con ella. Estaba hablando de los Cuatro Policías de FDR. Francia en 1966 salió de la OTAN cuando Kennedy siguió con la idea de un mando central de las armas nucleares.

Kennedy en 1962 proclamó su noble Declaración de Independencia entre los EE.UU. y una Europa Unida, donde una Europa integrada política y económicamente estaría en una posición de igualdad con respecto de los EE.UU. Kennedy promovía una asociación atlántica basada en dos patas fundamentales Europa y los EE.UU. Este sueño fracasó por la ambivalencia europea, al ser un poder económico, pero no militar, especialmente, en el aspecto nuclear. Europa seguiría siendo custodiada militarmente por los EE.UU.

Francia y Alemania firmaron un tratado, que establecía la consulta entre las naciones para temas de gran calado. El tratado no era más que un símbolo de lo que se movía en las mentes de los europeos y, en todo caso, De Gaulle no veía una Europa supranacional, no lo deseaba. Francia quería una Europa con un motor económico de una Alemania dividida, el dominio del Mercado Común por Francia y la garantía de protección de los EE.UU. Sin embargo, la visión de Kennedy era la reformada de Wilson y FDR para Europa.

La Coexistencia Pacífica: Kennedy y Jruschov (Kruschev)

La *Coexistencia Pacífica* fue un término de acuñado por Nikita Jrushchov (Secretario del Partido Comunista de la URSS) para hacer referencia a las relaciones que habrían de mantener en el futuro la Unión Soviética y Estados Unidos (Este – Oeste) dentro de la Guerra Fría, y que de forma general se acepta como política soviética en el periodo 1955-1962 desde el punto de vista occidental, 1955-1984 desde el punto de vista soviético.

El origen se remonta a 1955, cuando Jrushchov inició el proceso de desestalinización de la URSS y al amparo de un crecimiento económico que los soviéticos deseaban aprovechar para acercarse al nivel de vida occidental mediante el impulso de la modernización de las infraestructuras, teniendo garantías, al poseer armas atómicas, de que la Unión Soviética se encontraba segura.

Por otro lado, se había logrado un armisticio en la Guerra de Corea y la paz en Indochina, y las doctrinas más conservadoras estadounidenses que amenazaban con "represalias masivas" ante una política exterior soviética agresiva no terminaron de cuajar, dado que el Presidente, Dwight Eisenhower, seguía siendo partidario de una *política de contención*.

Tres hechos históricos marcaron los problemas fundamentales de esta política:

la invasión de Hungría en 1956;

la construcción del muro de Berlín en 1961 y

la ruptura de las relaciones entre la Unión Soviética y la China bajo gobierno de Mao.

Aunque oficialmente la política estadounidense era agresiva, en la práctica mantenía un tono moderado. La llegada de John F. Kennedy a la Presidencia, precedida un año antes por la visita de Jrushchov a Estados Unidos, permitió un encuentro entre ambos dirigentes en Viena en 1961.

La política de Coexistencia Pacífica, aunque formalmente vigente hasta la década de 1980, se quebró al tiempo de la crisis de los misiles de Cuba en 1962²³, que obligó a ambas partes, Estados Unidos y la Unión Soviética, a modificar la línea política de cada

²³ Con la crisis cubana, se produce un "golpe" en la URSS, Kruschev es sacado y ponen a Leonid Brezhnev, "un duro". En 1968 introduce la "**Doctrina Brezhnev**" que establecía que cuando hay fuerzas que son hostiles al socialismo y tratan de cambiar el desarrollo de algún país socialista hacia el capitalismo, se convierten no sólo en un problema del país concerniente, sino un problema común que concierne a todos los países comunistas (Ningún país le estaba permitido abandonar el Pacto de Varsovia, y la doctrina fue usada para justificar las invasiones de 1968 a Checoslovaquia).

Esta doctrina se reemplazó por la "**Doctrina Sinatra**" (1986); fue el nombre que el gobierno soviético de Mijaíl Gorbachov usaba para describir su política de permitir a sus países vecinos del Pacto de Varsovia determinar sus propios asuntos internos. Esta doctrina, nombrada así en honor de Frank Sinatra por su canción *My Way* ("A mi manera"), ya que permitía a estas naciones *ir a su propia manera*, en contraste con la anterior doctrina. [cfr. Para ver el origen de la llamada *Doctrina Sinatra*, "**Perestroika**" de **M. Gorbachov emecé 1987**, donde aclara que al ser un gran admirador del músico Frank Sinatra]

uno en beneficio de la denominada distensión a través de unas más fluidas relaciones bilaterales en todos los órdenes.

Coexistencia: La Crisis de los Misiles ó de los “13 días”.

Los orígenes del conflicto residen en la decisión del Partido Comunista soviético de apoyar más directamente al gobierno revolucionario de Cuba al mando de Fidel Castro, debido al antecedente que se creó con la operación fracasada de Bahía de Cochinos, que dio muestras inequívocas de que Estados Unidos no iban a permitir un gobierno pro-soviético a escasos kilómetros de sus costas. La URSS vio en Cuba la base necesaria para el apoyo a nuevas oleadas revolucionarias pro-soviéticas en países americanos, así como por su cercanía a Florida, una base militar desde donde poder amenazar a los Estados Unidos sin que éstos tuvieran tiempo de reacción, igualando así la amenaza que significaba para los soviéticos los misiles estadounidenses emplazados en Turquía, estado fronterizo con la URSS, y la República Federal Alemana. Por ello, el líder soviético Nikita Jrushchov y su gobierno decidieron asegurar la isla con la instalación de bases de misiles, con capacidad para alcanzar Estados Unidos y dispuestos para llevar cabezas nucleares.

La instalación fue descubierta por las fotografías de un avión espía estadounidense, el U-2. Analistas de la CIA señalaron al presidente John Kennedy que estructuras fotografiadas en Cuba parecían corresponder a instalaciones de misiles, todavía no operacionales pero que lo estarían en poco tiempo. Kennedy, se dirigió a la Nación con un mensaje televisado de 17 minutos, el 22 de octubre de 1962. Habló de establecer una cuarentena y un cerco alrededor de la isla, para cumplir esta medida se desplegaron barcos y aviones de guerra estadounidenses. Jrushchov dirigió un mensaje a Kennedy el 24 de octubre: "la URSS ve el bloqueo como una agresión y no instruirá a los barcos que se desvíen"²⁴; pero en las primeras horas de la mañana, los buques soviéticos disminuyeron la velocidad y regresaron o alteraron sus rutas.

El 27 de octubre un avión espía U-2 fue derribado por un proyectil SAM, disparado por los soviéticos desde una de sus bases, cuando sobrevolaba la isla, aumentando aún más la tensión. Sin embargo, el mismo día, Jrushchov propuso a Kennedy el

²⁴ Telegrama de Krushev a Kennedy. Octubre de 1961.

desmantelamiento de las bases soviéticas de misiles nucleares en Cuba, a cambio de la garantía de que Estados Unidos no realizaría ni apoyaría una invasión a la antilla caribeña, además, también debería realizar el desmantelamiento de las bases de misiles nucleares estadounidenses en Turquía. Después de continuas negociaciones secretas, de las que estuvo excluido Castro, Kennedy aceptó. Este acuerdo se conoció más tarde, ya que Kennedy lo firmó con la condición de que ni la no invasión a Cuba ni el desmantelamiento arriba mencionados, llegaran a ser de público conocimiento en al menos 6 meses.

De esta forma se puso término a la crisis sin dar muestras de debilidad ni de derrota por ninguna de ambas potencias, ya que el teatro de la Guerra Fría quedó así igualado, y se volvió a evitar el conflicto directo; algo que tanto en Washington como en Moscú no se quiso ni imaginar, por mucho que la publicidad bélica de la época dijera lo contrario; traspasando los enfrentamientos a terceros países como ocurrió en Corea y en Vietnam. En este momento se creó el llamado teléfono rojo, línea directa entre la Casa Blanca y el Kremlin, con el fin de agilizar las conversaciones entre ambas potencias durante períodos de crisis.

El 29 de octubre Nikita Jrushchov envió a Fidel Castro un informe de los términos del acuerdo soviético-norteamericano sobre Cuba.

Varapalo al Estilo Wilsoniano de la Política Exterior Norteamericana: Vietnam.

Las teorías wilsonianas continuaron aplicándose con Truman, Eisenhower, Kennedy y Johnson con la única idea de dar la oportunidad a cada país del mundo la posibilidad de autogobernarse, sin buscar los EE.UU. territorios o intereses. En principio, estas fueron las razones de entrar en Indochina, sin embargo esta vez el pueblo norteamericano, en palabras de Kissinger se distanció enormemente entre la excepcionalidad de los EE.UU. con sus principios fundamentales de democracia y libertad y la dureza de la *Realpolitik* plasmada en la Política de Contención del comunismo.

La victoria del comunismo en China hizo que los EE.UU. no fueran a tolerar una nueva expansión en Indochina. La Teoría del Dominó²⁵ postulaba que si caía Indochina, poco

²⁵ Es una teorización del Efecto bola de nieve aplicado a la política internacional según la cual, si un país entra dentro de un determinado sistema político (especialmente el comunismo) arrastraría a otros de su área hacia esa misma ideología. No se sabe con certeza el ideólogo de

después caería Birmania y Tailandia. En este caso, el argumento de la contención tomaba un cariz geopolítico que hizo difícil cuadrarlo en la ideología norteamericana. Para más inri, Indochina era un conjunto de colonias francesas, por supuesto no democráticas, por lo que de nuevo chocaba con el anticolonialismo norteamericano alegado ya en el Oriente Medio. Un elemento más que no encajaba en las ideas norteamericanas. Por su parte, los aliados europeos de los EE.UU. no veían el peligro que el Consejo Nacional de Seguridad norteamericano veía en Indochina para Europa, ésta no compartía los argumentos de que Hanoi sustituía a Pekín y éste a Moscú y, tampoco el lugar donde habría que poner coto a la expansión comunista. Más tarde, se sabría que los chinos consideraban su mayor amenaza a la URSS y no su mayor aliado como creían en los EE.UU.

En mayo de 1954 la estrategia francesa fracasó en Dien Bien Fu, Vietnam noroeste. Los EE.UU. veían peligrar el equilibrio en Asia, los mercados y la mano de obra para Japón y las comunicaciones con Australia y Nueva Zelanda. Los EE.UU. consideraron como buena una intervención de una Acción Conjunta de un grupo de países. Sin embargo, Churchill veía más peligros en Indochina que beneficios y no acertaba a comprender como una derrota colonial llevaría a afectar al globo, a Europa en definitiva.

En julio de 1954 en los Acuerdos de Ginebra se divide Vietnam en dos con unas cláusulas muy ambiguas que tuvieron como fin esperar acontecimientos y, por su puesto, el alto el fuego y el fin de las hostilidades. Si bien los EE.UU. no participaron directamente si vieron reflejados en los acuerdos su objetivo de contención, los acuerdos crearon para los norteamericanos el marco ideal, un Vietnam del Sur, para oponerse al avance comunista del norte. En septiembre de 1954 se creó la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO) con unas obligaciones un tanto indefinidas, pero que contenía un protocolo especial para evitar agresiones a Laos, Camboya y Vietnam del Sur.

esta teoría; pero se suele nombrar al político estadounidense John Foster Dulles y a la Doctrina Truman, quienes vaticinaban que el comunismo podría expandirse por todo el mundo si no se lograba detener la espiral.

Los EE.UU. lanzaron su política exterior a un apoyo de Vietnam del Sur, dispusieron de la poco democrática figura de Diem e intentaron hacer un país democrático al estilo occidental donde no había poso para ello. La guerrilla continuó en el sur; pero contra las nuevas instituciones de corte democrático, el país no podía arrancar con tanto lastre. Los EE.UU. crearon un ejército survietnamita a imagen del norteamericano, pero el enemigo era la guerrilla y los métodos que sirvieron en Europa y Corea, en Vietnam eran ineficaces. La guerrilla abastecida desde Hanoi, tuvo que invadir Laos, país neutral, para crear unas bases logísticas y la famosa ruta de abastecimiento Ho Chi Ming. Los EE.UU. vieron en la invasión de Laos el comienzo de la Teoría del Dominó, no negada por principio sino cuestionada por el lugar de aplicación de la contención, si el paralelo 17 (Vietnam) o Malasia (volviendo a la visión de Churchill). En todo caso, los norvietnamitas utilizaron Laos y Camboya para abastecer a sus guerrillas del sur de Vietnam, lo que complicó con mucho la situación. La política exterior de Kennedy continuó con la creación de un Vietnam del Sur como nación, el concepto de “formación de nacionales” y no arriesgar vidas norteamericanas; pero creyó que no era una guerra convencional lo que provocaría el efecto dominó en Indochina, pues sus informes le decían que existía ya un empate nuclear con la URSS. Esto, más la invasión de Laos y Camboya junto con el equívoco en la interpretación de un discurso de Nikita Jruschov sobre su apoyo a las guerras de liberación nacional, hecho que ocurrió con Johnson respecto a unas declaraciones de China en 1965, hicieron que los EE.UU. se involucraran aún mas en la cuestión vietnamita. En 1963 Diem había mostrado su cara anti-democrática, poco después fue asesinado y los militares survietnamitas se hicieron con el poder. Muerto Kennedy y Johnson de presidente, los norvietnamitas aplicaron la estrategia de invadir el sur de Vietnam con unidades regulares.

Johnson en política exterior era muy inseguro, además llevaba el lastre de continuar con la decisión de Kennedy en cuanto a la “formación de naciones”, en este caso Vietnam del Sur. Con motivo de una serie de ataques norvietnamitas a intereses norteamericanos, un buque y un cuartel de asesores comenzaron los ataques estadounidenses. La Resolución del Golfo de Tonkín puede que dijera que había que atacar a los norvietnamitas; pero no fue el origen de la entrada de los EE.UU., la decisión se había tomado años atrás con la Política de Contención. Las críticas interiores hacían que Johnson buscara el fin de la guerra se negoció en 1967 la Fórmula de San Antonio por la que los EE.UU. paraba sus bombardeos sobre Vietnam del Norte

si éste no lo aprovechaba sobre el terreno. Pero la Ofensiva del Tet estaba en marcha y la opinión pública norteamericana no interpretaba como correcta la intervención en Vietnam, al contrario que en Corea. Esa opinión pública se generó en las universidades y los intelectuales que eran, hasta entonces, defensores acérrimos del idealismo internacional de los EE.UU. Entonces, la resolución de Hanoi no era la de parar en sus pretensiones y exigencias, sino que las negociaciones serían una vez que la balanza militar estuviera de su lado, la Fórmula de San Antonio no era más que un respiro en el último ataque, la Ofensiva del Tet, esto ponía a los EE.UU. no ante la victoria y el compromiso sino ante la victoria o la derrota. Los EE.UU. no estaban en condiciones morales de ver y analizar que la Ofensiva del Tet fue una derrota del comunismo, las guerrillas y su infraestructura, a pesar de las primeras victorias (llegaron hasta Saigón) donde quedaron muy diezmadas y la guerra quedó en manos de un ejército regular norvietnamita muy inferior al norteamericano, y que si hubieran seguido la presión hubieran conseguido unas negociaciones incondicionales por parte de Hanoi. Johnson renunció a su candidatura y esto hizo que sus competidores ofrecieran la paz a sus votantes por lo que la ventaja sobre el terreno se perdió, ya que con el cese de los bombardeos Hanoi restableció su infraestructura en Vietnam del Sur.

La política exterior norteamericana con Nixon en el asunto de Vietnam optó en un principio por la retirada unilateral, pero, enseguida, fue consciente de que para la geopolítica no era bueno, por lo que se decidió que la opción más viable era provocar el caos en los cálculos de Vietnam del Norte adoptando una nueva estrategia que consistió en la combinación de medidas políticas y militares, tales como el apoyo del Congreso de los EE.UU. a la guerra, llevar a cabo conversaciones diplomáticas que llevaran a un acuerdo con concesiones excepto la toma del sur por los comunistas y concentrar fuerzas en la zonas más pobladas del sur para defenderlas, destruir la ruta de abastecimiento de Laos y las bases en Camboya y minar los puertos del norte. Esto provocó, cuatro años después, en 1972 en los Acuerdos de París, que Hanoi se sentara a negociar y no cuestionara la continuación de ayuda militar y económica a Saigón. Los Acuerdos de París no fueron el final feliz, en el 73 con el Watergate minando a Nixon los norvietnamitas entraban en Vietnam del Sur y se negaban a informar sobre los desaparecidos en combate norteamericanos, violando los acuerdos que, literalmente, habían sacado a los EE.UU. del conflicto militar. Vietnam del Sur dependía exclusivamente de la ayuda norteamericana que fue bajando año a año, en 1975 junto

con Camboya fueron invadidos. La victoria de los comunistas terminó demostrando el baño de sangre que se vaticinaba. En Camboya se cometió un genocidio y en Vietnam se hablaba de 200.000 presos políticos. En la famosa teoría del dominó, al final, sólo cayeron dos fichas: Camboya y Laos.

Los EE.UU. en aplicación de un wilsonismo que no tenía en cuenta la diferenciación cultural y con la idea que la caída de un par de piezas, según la teoría de seguridad colectiva, socavaría todo el orden internacional, fueron el mayor de sus fracasos en política exterior. Las lecciones aprendidas fueron que para entender a lo que se enfrenta hay que tener una previsión realista de los objetivos que se pueden alcanzar, que si media una acción militar sólo existe la victoria como alternativa, y que es necesaria una cohesión nacional interna porque una política exterior no se puede aplicar si los políticos nacionales están enfrentados.

EE.UU. entra en la Realpolitik. La *détente*.²⁶

²⁶ La *Détente* es un término francés que significa calmar, el cuál ha sido usado en política internacional desde principios de 1970. Por lo general puede ser aplicado a cualquier situación internacional donde naciones previamente hostiles pero no implicadas en una guerra abierta bajan los niveles de tensión a través de la diplomacia y medidas que permitan construir confianza entre ambos. Sin embargo, se usa principalmente para referirse a la reducción general de la tensión entre la URSS y EEUU y el proceso de deshielo de la Guerra fría. El período de la *détente* duró del termino de los '70 hasta el comienzo de los '80.

Ambos lados de la guerra fría tenían razones importantes para buscar una reducción de la tensión. Leonid Brézhnev sentía que la carga económica de la carrera de armas nucleares era insostenible. La economía de los Estados Unidos estaba también en apuro financiero porque la Guerra de Vietnam drenó las finanzas de gobierno. En Europa, la *Ostpolitik* de Willy Brandt disminuía tensiones; los soviéticos esperaban que más comercio con Europa occidental sería posible con la *détente*.

La manifestación más obvia de la *détente* fue la serie de cumbres que sostuvieron los dos líderes de las superpotencias y los tratados que resultaron de ellas. En 1963, antes de la *détente*, ya se había firmado el tratado de la interdicción parcial de las pruebas nucleares, que en definitiva terminaba con las pruebas nucleares en la atmósfera. Más tarde en la década el Tratado de No Proliferación Nuclear y el Tratado del espacio exterior fueron dos de los primeros bloques del edificio de la *détente*. Los tratados más importantes no fueron desarrollados hasta el comienzo de la administración de Nixon, en 1969.

Nixon fue el artífice del paso de la política exterior norteamericana a una base geopolítica. En todo caso, aún sin Vietnam la política exterior de los EE.UU. necesitaba rediseñarse en un mundo donde Europa y Japón, con la ayuda económica y el paraguas de seguridad norteamericano, tomaban su puesto en el mundo. Las relaciones Este y Oeste estaban estancadas por la Política de Contención. Los EE.UU. debían plantearse la transición de la hegemonía al liderazgo. El wilsonismo había funcionado y muy bien, pero a finales de los setenta se hacía necesaria una nueva definición del papel internacional de los EE.UU. Nixon consideró su tarea la de definir un papel firme en política internacional para los EE.UU. en una arena internacional muy compleja donde wilsonismo y *Realpolitik* debían fundirse. Nixon se separó de la Política de Contención y tomó el camino de Churchill de 1953, la negociación que sirvió como estrategia para recuperar la iniciativa diplomática. En todo caso, Vietnam y el Watergate impidieron que se diera el consenso interno para bendecir una política exterior que era el medio más realista de justificar el idealismo norteamericano.

La diplomacia había quedado abierta y desbloqueada después de las revelaciones de Nikita Jruschov sobre el régimen stalinista, la invasión de Checoslovaquia y la separación del comunismo chino y el soviético. Esto dejó un margen de maniobra a la diplomacia norteamericana. Nixon fue un presidente con amplios conocimientos en política internacional, hombre que viajó mucho durante sus mandatos y que no creía en el idealismo wilsoniano puro, aunque lo admiraba y utilizaba en sus discursos. Para Nixon el orden natural de las cosas no era la paz y la armonía, y pensaba que la estabilidad se conseguía con una actitud vigilante. En 1969 y 1970 se presentó la

Realismo Kissingeriano, Kissinger, desarrolló una teoría pragmática sobre las RRII, que le valió la calificación de inmoral. En dicha teoría, legitimizaba el uso de la fuerza a partir de la consideración de los intereses nacionales.

Si bien no desestimaba la guerra como medio de acción, era partidario de evitarlo por una serie de contactos diplomáticos. De acuerdo a él, la política internacional estaba lejos de una lucha entre los buenos y los malos sino más bien una cooperación; esto se puede ver en las conferencias de París que tuvo con los líderes vietnamitas sobre la finalización de la Guerra de Vietnam.

Elabora el “Esquema Pentagonal, donde recomienda que EEUU puede ser el controlador del sistema internacional pero ya no más el rector; en la parte inferior pone a China y la URSS y en la superior a Japón y la CEE (Comunidad Económica Europea, hoy UE). Estando en el centro, EEUU podrían influir pero ya no más dominar.

Doctrina Nixon que intentó mantener una posición intermedia entre intervencionismo y retirada con tres normas fundamentales en caso de que los EE.UU. se vieran envueltos en algún asunto internacional:

- a) cumplimiento de los tratados por parte de los EE.UU.;
- b) EE.UU. protegerá a una nación aliada o vital para la seguridad norteamericana si es atacada por una potencia nuclear; y
- c) en un ataque convencional los EE.UU. asumirán que la nación amenazada aportará hombres para su defensa.

La Doctrina Nixon se podía aplicar en pocos lugares ya que afectaba a las crisis de las zonas periféricas, donde no hubiera alianzas y las amenazas vinieran de países satélites soviéticos. Nixon se propuso establecer el interés nacional como base de la política exterior norteamericana a largo plazo y que los EE.UU. se comprometerían con causas políticas y no con la interpretación de principios jurídicos. Se argüía que el orden interno de la URSS no era objeto de la política norteamericana y que sus relaciones se basarían en la conducta internacional de la propia URSS.

Una muestra de la recuperación en política exterior de los EE.UU. y su entrada en la *Realpolitik* fue en 1969 cuando la URSS y China atravesaban unos momentos muy difíciles en sus relaciones. Los EE.UU. dijeron que ayudarían a la víctima, esta actitud de no definición específica hizo que la URSS y China mejoraran sus relaciones con los EE.UU.

Nixon intentó crear una “estructura de paz” con la relación triangular con la URSS y China. La *détente* dió frescura a las relaciones internacionales en Europa, mientras que en el Oriente Medio se utilizó como red de seguridad para reducir la influencia soviética que en los foros internacionales era el portavoz de la posición árabe. La *détente* creó una serie de obstáculos morales a los líderes de la URSS que les llevó a aceptar una retirada geopolítica. Nixon siempre consideró la *détente* como una táctica en la larga lucha geopolítica donde los acuerdos sobre limitación de armas estratégicas (SALT) fue un hito muy importante. La “estructura de paz” de Nixon consiguió el fin de las aventuras de ultramar de los EE.UU. y le dió un tono muy realista a la política exterior norteamericana con respecto a anteriores presidentes.

Détente: Gobierno de Carter.

De cara a su acción en el exterior Carter sostenía que Estados Unidos debería demostrar, tanto a través de sus palabras como de sus acciones, que entendía y apoyaba las aspiraciones del Tercer Mundo. Así de cara al futuro su gobierno garantizaría la justicia y los derechos humanos.

En relación a la Unión Soviética consideraba más útil actuar con prudencia, sensibilidad y ética. Pretendió al adoptar esta nueva postura pasar de la competencia militar a la ideológica, socavando su poder sin necesidad de despilfarrar sus bienes apoyando a dictadores y gobiernos de derecha corruptos.

Su insistencia en el apoyo de los derechos humanos puso a sus rivales bajo las cuerdas, utilizando en su provecho el proceso de Helsinki que concedía derechos civiles y políticos a los disidentes de Europa Oriental. Tanto Reagan como Thatcher atacaron el Acta Final de Helsinki con el argumento de que suponía, a pesar de sus concesiones, el reconocimiento del control soviético sobre esta parte de Europa.

El IDE ó Guerra de las Galaxias: Gobierno de Ronald Reagan.

El punto alto de la presidencia de Reagan fueron sus primeros 100 días en la presidencia, iniciado con el fin de la crisis de los rehenes de Irán, tras ser liberados minutos después de su toma de mando. El primer acto oficial de Reagan fue terminar con el control de precios del petróleo, con la esperanza de aumentar la producción doméstica del combustible y fomentar su exploración.

Uno de los focos de mayor preocupación del primer periodo de Reagan era la reactivación de la economía, que se encontraba en una situación nueva en que se combinaba el estancamiento económico con una gran inflación. Su administración luchó contra la inflación de dos cifras apoyando a la Reserva Federal y la decisión de su presidente Paul Volcker de contraer drásticamente la emisión de dinero, debido a tasas de intereses que se alzaban considerablemente (Paul Volcker fue designado por el Presidente Carter en 1979). Logrando bajar satisfactoriamente la inflación, esta política

causó una recesión de corto plazo (1981-1982), que bajo temporalmente el apoyo público de Reagan. Otros lo elogiaron por tomar aquella estrategia.

La política exterior de Reagan estuvo marcada por su deseo de frenar el expansionismo soviético, considerado como inevitable por su antecesor Carter. Esta posición supuso un conflicto del que resultó victorioso gracias a su tenacidad.

En torno a la Guerra Fría, vemos el desarrollo de la Teoría de Destrucción Mutua Asegurada, donde la carrera armamentística, llegó a proporciones tales que ya en la década de 1980, los EUA y la URSS tenían armas suficientes para vencer y destruir a todos los países del globo varias veces; pero esta desproporción entre la capacidad destructiva y el objeto que destruir se consideraba necesaria para compensar la cantidad de armas que no alcanzarían el objetivo y las gastadas en destruir las instalaciones enemigas, el llamado Primer golpe, cuando el mundo vivió una especie de "Equilibrio del Terror".

La tensión que se vivía en relación a las dos superpotencias se acentuó con el inicio de la carrera armamentística, cuyo “vencedor” sería la potencia que produjese más armas y mayor tecnología bélica. Como observación, la carrera espacial trajo consigo grandes innovaciones tecnológicas y proporcionó un elevado avance en las telecomunicaciones y en la informática.

A esto debemos sumar la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) ó Guerra de las Galaxias por la popular película de ciencia ficción de su tiempo, fue un sistema propuesto por el presidente estadounidense Ronald Reagan el 23 de marzo de 1983 para utilizar sistemas basados en tierra y en el espacio a fin de defender Estados Unidos contra un ataque nuclear con misiles balísticos intercontinentales. La iniciativa estaba enfocada más hacia la defensa estratégica que hacia una política ofensiva como la anterior teoría de la Destrucción Mutua Asegurada o MAD.

La IDE no fue la primera iniciativa estadounidense en el área de la defensa contra misiles balísticos intercontinentales. En la década de 1960, el Proyecto Sentinel fue creado y desarrollado con el fin de proveer una limitada capacidad defensiva, pero no fue nunca desplegado. La tecnología del Proyecto Sentinel fue posteriormente reutilizada por el Proyecto Safeguard, que sería desplegado brevemente para defender una localización singular de los Estados Unidos. Durante los años 70 la Unión Soviética

desplegó un Sistema Antimisiles, todavía operativo en la actualidad, y que defiende tanto Moscú como los silos de misiles instalados en sus cercanías.

La IDE fue una idea completamente novedosa en comparación con los intentos previos por parte tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética. Contemplaba el uso del espacio como base de operaciones en contra del uso de lanzadores de origen únicamente terrestre. También aspiraba al ambicioso objetivo de conseguir una defensa casi total contra un ataque masivo de sofisticados ICBMs, en contra de la limitada capacidad defensiva y cobertura geográfica de los sistemas anteriores.

En el otoño de 1979, y a propuesta de Ronald Reagan, el teniente general Daniel O. Graham dio forma a un concepto al que denominó la **Alta Frontera**, concepto de estrategia defensiva utilizando armas basadas tanto en tierra como en el espacio que era teóricamente posible dados las últimas tecnologías emergentes. Estaba diseñado para reemplazar la doctrina de Destrucción Mutua Asegurada, doctrina que Reagan y sus consejeros consideraban como un pacto suicida.

El objetivo inicial de la IDE, fue un laser de Rayos X activado por explosiones atómicas que había sido diseñado por un científico del Laboratorio Nacional de Lawrence Livermore, Peter Hagelstein, quien había trabajado para el denominado Grupo O, grupo que estuvo activo principalmente entre finales de los 70 e inicios de los 80. El Grupo O estaba dirigido por el físico Lowell Wood, protegido y amigo de Edward Teller, "el padre de la bomba de hidrógeno".

Ronald Reagan fue informado de la innovación de Hagelstein por medio de Teller en 1983, lo que llevaría al discurso Reagan del 23 de marzo del mismo año conocido como el discurso de la Guerra de las Galaxias. En él, Reagan dijo: *Hago un llamamiento a la comunidad científica que nos proporcionó el armamento nuclear para que enfoquen su gran talento hacia la causa de la Humanidad y de la Paz Mundial; para que nos proporcionen los medios de hacer de esas armas nucleares algo impotente y obsoleto.*

Este discurso, junto al discurso del Imperio del Mal del 8 de marzo de 1983 en Florida, marco el inicio de la última fase de la Guerra fría, llevando el equilibrio nuclear con la Unión Soviética a su punto más álgido antes del colapso de la misma Unión Soviética una década después.

La parte del concepto con base en el espacio iba a utilizar un laser para derribar los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) soviéticos armados con cabezas nucleares

dirigidos contra a Estados Unidos. EL fisico galardonado con el Premio Nobel, Hans Bethe, se trasladó a Livermore en febrero de 1983 para una presentación de dos días sobre el láser de Rayos X. *"Pese a resultar impresionado por esta novedad tecnológica, Bethe abandono el lugar muy escéptico acerca de la posibilidad de que pudiera ofrecer algo a la defensa nacional"*.

En 1984 se funda la Organización para la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDIO en inglés) con el fin de supervisar el programa, el cual estaba dirigido por el teniente general General James Alan Abrahamson, de la USAF, antiguo director del programa del Transbordador Espacial de la NASA. La investigación y el desarrollo iniciado por la SDIO creó significativos avances tecnológicos en las áreas de sistemas informáticos, miniaturización de componentes, sensores y sistemas de misiles los cuales conforman la base de los sistemas actuales.

Inicialmente el programa se enfoco hacia sistemas de gran tamaño diseñados para eliminar un ataque total soviético de carácter ofensivo. Con la reducción de la amenaza durante la vida del programa, este fue cambiando hacia sistema menores, diseñados para eliminar lanzamientos limitados o accidentales.

En 1987 la SDIO desarrolló un concepto de defensa nacional de misiles llamado Arquitectura de Sistema de Defensa Estratégica Fase I. Este concepto consistía en sensores y armas con base en tierra y en el espacio, así como un sistema centralizado de gestión de batalla. Los sistemas actualmente operativos con base terrestre tienen sus raíces en este concepto.

En el Discurso sobre el estado de la unión de 1991, George H. W. Bush modificó el enfoque del IDE de un sistema defensivo contra ataques masivos a América del Norte hacia un sistema de defensa antimisiles de teatro llamado Protección Global Contra un Ataque Limitado (Global Protection Against Limited Strikes o GPALS en inglés).

En 1993 la administración Clinton volvió a modificar el enfoque del interceptor basado en tierra y de los sistemas de teatro de operaciones transformándolo en la Organización para la Defensa contra Misiles Balísticos (BMDO), clausurando así la SDIO. La defensa contra misiles balísticos ha sido recuperada por la Administración Bush hijo como la Defensa Nacional Antimisiles y como Defensa con base terrestre de Curso Medio.

Fin de la Guerra Fría.

Gorbachov fue el presidente de la URSS que precipitó la desintegración soviética al exigir unas reformas para las que el sistema no estaba preparado. Reagan, a pesar de su pobre nivel intelectual supo, con unas ideas básicas, darle a la política exterior norteamericana, por la que no se sentía atraído, el giro del líder que necesitaba en un momento crucial. Reagan aplicó literalmente los principios del excepcionalismo norteamericano a la lucha contra el comunismo que hizo desaparecer la *détente* y dió paso a una cruzada que no evitó intensos encuentros URSS-EE.UU. El equipo de Reagan no creía en los equilibrios de poder en los encuentros con los soviéticos, buscaba sólo una solución al desencuentro y que hiciera reconocer a un líder soviético el fracaso del sistema comunista. Las armas fueron la ofensiva en el campo ideológico y en el geoestratégico fue una herramienta, los derechos humanos. Esto hizo que Reagan llevara la doctrina wilsoniana “...deberemos llevar a cabo acciones para ayudar a la campaña por la democracia” hasta el final con un toque maquiavélico. Reagan cumplía el clasicismo de la política norteamericana cuando en su plena ofensiva el comunismo propuso el desarme nuclear parcial

La geopolítica soviética se desmoronó en los 90, retirada de los vietnamitas de Camboya, retirada cubana de Angola, elecciones libres en Nicaragua, el comunismo etíope se desplomó, retirada de las tropas soviéticas de Afganistán. La Doctrina Reagan ayudó a los contrarrevolucionarios de todos estos lugares en los años 80, demócratas y fundamentalistas islámicos.

La decadencia de la URSS era notoria en 1985 cuando Gorbachov se convirtió en el séptimo presidente comunista y después de provocar un gran cambio que terminó con el Partido Comunista y con la URSS, creando un aluvión de estados inestables en sus fronteras, fue sustituido de forma oscura por Yeltsin en 1995. A las negociaciones con los EE.UU. para la reducción de los misiles nucleares, Gorbachov la acompañó, en 1988, con una política de recorte de fuerzas de forma unilateral que tenía sólo dos lecturas o bien una gran confianza en la paz internacional y en si mismo o bien una total debilidad. Kennan ya lo citó en su famoso artículo cuando decía que los EE.UU. alcanzarían unas posiciones de fuerza y que la URSS se desmoronaría interiormente. Con China hubo tal intención de acercamiento, pero la diplomacia china exigía la

retirada vietnamita de Camboya, la retirada soviética de Afganistán y la frontera chino-soviética, puntos que necesitaron tres años hasta que Gorbachov visitó Pekín en 1989 con la mala fortuna que los acontecimientos de la plaza de Tiananmen tuvieron lugar. Gorbachov pretendía que una liberalización modernizaría la URSS y que así se mantendría como potencia mundial, pero se desmoronó internamente y con ella los países satélites.

Para Kissinger, en la Guerra Fría se produjo un desafío ideológico que hizo válidas las máximas universales norteamericanas que a lo largo de muchos gobiernos y personalidades distintas mantuvo su objetivo y que se combinó con la militancia ideológica del pueblo norteamericano y la flexibilidad diplomática.

CAP.4 LA POLITICA EXTERIOR DE LOS EE.UU. Y LA POSGUERRA FRIA.

Finalizada la Guerra Fría, se da un nuevo escenario internacional, cuyas características resultan difusas en un principio. De las que se han conocido 3 merecen un análisis un poco más profundo:

1. *“El fin de la historia y el último hombre”* (1992) de Fukuyama, quién define a la Historia humana como lucha entre ideologías ha concluido, dando inicio a un mundo basado en la política y economía liberal que se ha impuesto a las utopías tras el fin de la Guerra Fría. Inspirándose en Hegel y en alguno de sus exegetas del siglo XX, como Alexandre Kojève, afirma que el motor de la historia, que es el deseo de reconocimiento, con el fracaso del régimen comunista, se demuestra que la única opción viable es el liberalismo democrático, que se constituye así en el llamado pensamiento único: las ideologías ya no son necesarias y han sido sustituidas por la Economía.
2. El **“unilateralismo”**, cuyos adherentes afirman que “sólo la hegemonía garantiza la paz”. El centro del poder mundial era constituido por el poder militar de EEUU. Esta postura se la identifica con el concepto de “PAX

GLOBAL” ó “PAX AMERICANÆ²⁷”, es decir, el período de paz relativa en el mundo desde el final de la Guerra Fría, que coincide con la posición militar y económica dominante de los EEUU, colocándolo en el papel militar y diplomático de un Imperio Romano de nuestros días. Durante este período, ningún conflicto armado ha surgido entre las principales naciones occidentales, y no han sido usadas armas nucleares, aunque los EEUU y sus aliados han estado implicados con varias guerras regionales (como la guerra coreana, Vietnam, Afganistán – participan los soviéticos EEUU apoya a los rebeldes – y la Irak 1990).

El antecedente se da en la PAX BRITÁNICA, que desde el fin de las Guerras Napoleónicas en 1815 hasta la Primera Guerra Mundial en 1914, el Reino Unido (Gran Bretaña) jugó el papel hegemónico en el mundo, donde el balance de las potencias fue el principal objetivo. Fue también en este tiempo que el Imperio Británico llegó a ser el más grande de su tipo sobre la Tierra, y ciertamente el mayor Imperio que había existido hasta la fecha.

3. Contrario a la visión unilateral, surge el denominado “orden multipolar”, fundamentado por una dispersión de poder, sobretodo en el orden económico. Principalmente los promotores de esta visión han sido los organismos internacionales.

Esto, lo podemos corroborar con la creación del G7²⁸, aquellos países industrializados del mundo cuyo peso político, económico y militar es muy relevante a escala global. No se basan en un criterio único por lo que no son ni los ocho países más industrializados, ni los de mayor renta per cápita ni aquellos

²⁷ Aún el llamado *Momento Unipolar* que siguió al colapso de la Unión Soviética, no se compara con la ventajosa posición que Estados Unidos ocupaba en 1945 con respecto al resto del mundo industrializado. Fue el responsable de la mitad de la producción industrial mundial, tenía el 80% de las reservas de oro del mundo, y era la única potencia nuclear. Siendo ya la mayor economía del globo, los Estados Unidos finalizaron la Segunda Guerra Mundial invirtiendo fuertemente en programas económicos tales como el Plan Marshall y la reconstrucción de Japón, cimentando lazos defensivos que debieron incrementarse con el surgimiento del telón de acero y la expansión de la Guerra Fría.

²⁸ Hoy G8. Conformado por EEUU, UK, Canadá, Italia, Japón, Francia, Alemania + Rusia.

con un mayor PBI. Los orígenes del G8 se establecen en marzo de 1973, cuando, a petición del Secretario de Tesoro estadounidense, George Shultz, se reunieron los ministros de finanzas de Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental, Francia y el Reino Unido. En años posteriores ingresan los restantes países y finalmente en 2002, ingresa Rusia, pasando de 7 a 8.

Los representantes de estos ocho países se reúnen anualmente en lugares pertenecientes a alguno de los miembros en la llamada Cumbre del G8. La finalidad de estas reuniones es analizar el estado de la política y las economías internacionales e intentar aunar posiciones respecto a las decisiones que se toman en torno al sistema económico y político mundial.

El proceso de Globalización, comenzó como un suceso de origen de orden económico, pero el tiempo demostró que su influencia trascendía a todos los campos.

Dicho procesos se complementa con la liberalización del comercio, las inversiones y los movimientos de capital, presentándose una difusión entre la frontera del Estado – Nación: Privilegios propios del ejecutivo pasan a ser coordinadas por instancias intergubernamentales; El posible decaimiento del nacionalismo y surgimiento del internacionalismo; El poder político de empresas sobre los países; La disminución paulatina en los controles migratorios, que puede llevar a la pérdida de los sectores más calificados e innovadores y la 'invasión' de elites empresariales internacionales en países pobres.

En cuanto a lo cultural: se produce patrones de consumo y estilos de vida a seguir:

- El intercambio cultural amenaza una pérdida en la integridad de las culturas o identidades nacionales de los países de diversificar y enriquecer las costumbres.
- Conflicto entre las concepciones de la cultura como "civilización" o 'Alta Cultura' versus la extensión de la "Cultura del Hombre Común" o cultura popular.
- La posibilidad del refloreamiento de culturas regionales o folklóricas y valores individuales versus la homogenización producto de la masificación e internacionalización de los medios

- El reforzamiento de una conciencia de "comunidad humana" versus la adquisición acrítica de elementos culturales de sociedades dominantes.
- Posible sobrevaloración de lo material por sobre lo social o moral versus la satisfacción de necesidades materiales mínimas de amplios sectores.

Dentro de este marco, vemos la teoría de Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones*²⁹, donde toma el concepto de Toynbee afirmando que los actores políticos principales del siglo XXI serían las civilizaciones y que los principales conflictos serían los conflictos entre civilizaciones (ni entre ideologías, como durante la mayor parte del siglo XX ni entre estados-nación). Aparentemente, este artículo era una respuesta a las tesis de Francis Fukuyama que sostenía que el mundo se aproximaba al fin de la historia (en sentido hegeliano) en el que la democracia occidental triunfaría en todo el mundo. Huntington argumenta que desde el final de la Guerra Fría los conflictos mundiales han ocurrido a lo largo de los límites de las civilizaciones, con escasos conflictos en el interior de aquellas. Pone como ejemplo las guerras que acompañaron la desintegración de Yugoslavia, la guerra de Chechenia o los conflictos recurrentes entre India y Pakistán.

²⁹ Publicado en la revista estadounidense *Foreign Affairs* en 1993 y transformado posteriormente en un libro en 1996. las líneas de fractura e/ civilizaciones se da en tres fases previas:

1648 (Paz de Westfalia) hasta 1789 los príncipes eran quienes realizaban los conflictos; 1789 la guerra se produce e/naciones y pueblos hasta 1917; 1917 se inicia una etapa caracterizada por ideología.

Las líneas de fractura entre civilizaciones son religiosas:

- 1) Cristiandad occidental, centrada en Europa y Norteamérica.
- 2) El mundo ortodoxo de Europa oriental y Rusia.
- 3) El 'mundo musulmán del Próximo Oriente, el norte de África, Malasia e Indonesia
- 4) Judía, civilización hebrea, la diáspora.
- 5) La civilización hindú, localizada fundamentalmente en la India
- 6) El África sub-sahariana
- 7) Las áreas budistas del norte de la India, Nepal, Bután, Mongolia, Birmania, Tailandia, Camboya, Laos y el Tibet.

También afirma que los conflictos entre civilizaciones son inevitables, puesto que cada una cuenta con sistemas de valores significativamente distintos.

Los sucesos del 11/9, constituyen un hito ya que este país es predominante en la escena mundial. Dicho suceso, supone un cambio en la percepción de “seguridad” y queda abierta la puerta a la vulnerabilidad.

Se dio un nuevo orden mundial, donde se vio que la amenaza terrorista era un hecho y se consolida la primacía de EEUU en el mundo; la razón es el viraje que se produjo en la RRII donde la agenda quedo primada por la Defensa en vez de la Economía.

La guerra mundial antiterrorista se da porque EEUU formula una estrategia financiera antiterrorista basada en detectar, dismantelar e impedir las redes de financiamiento del terrorismo; por eso el crimen organizado es una de las más terribles amenazas que puede percibirse en el nuevo orden mundial dando espacios sin ley.

Postguerra.

Como hemos visto no siempre la seguridad nacional de los EE.UU. ha sido el elemento articulador de su política exterior. Siguiendo a Tabío y González, desde la Revolución a la Guerra Fría, los estadounidenses han tenido la voluntad de combatir por sus intereses, sus creencias y sus ambiciones. Estados Unidos han ido a la guerra por muchos objetivos, por la independencia en 1775, por el honor y el comercio en 1812, por territorio en 1846, por humanidad e imperio en 1898, por el derecho a la neutralidad en 1917 y por la seguridad nacional en 1941.

Desde 1945 los EE.UU. se han comprometido en un enfrentamiento mortal por contener el comunismo y defender el modo de vida democrático y sus principios y valores. Las fricciones diplomáticas y políticas entre Estados Unidos y la Unión Soviética, manifestadas en el proceso de constitución del orden internacional de Posguerra fueron sembrando desconfianza, recelo y hostilidad en los otrora aliados en la lucha contra el eje Roma-Berlín-Tokio, hasta consolidar la "doctrina" de seguridad nacional basada en el objetivo supremo de detener el avance del socialismo que consideraban los estrategas estadounidense como un resultado en parte de los problemas del mundo occidental.

Este enfoque estratégico doctrinal de la política exterior estadounidense se fue perfilando en la misma medida en que fue identificándose a la Unión Soviética no como una potencia más con pretensiones legítimas en el contexto Euroasiático, sino como un Estado portador de un paradigma socio económico antagónico al de Estados Unidos y que por tal motivo, la extensión de la influencia de uno, se producía a la expensas del otro. No obstante, la visión idealizado del sistema de relaciones internacionales de la Posguerra no tuvo una única manifestación, se presentaron diversas líneas de pensamiento alentadas por elementos que pudieran identificarse tanto como parte del contexto real, expresado sobre todo en la correlación de las potencialidades económicas y militares, así como de aspectos más subjetivos, pero no menos importantes en las esferas de la conciencia social y política del ciudadano medio en Estados Unidos.

La elaboración estratégica de la política exterior en la etapa de Posguerra tuvo por lo menos tres escuelas de pensamiento diferenciadas en tres etapas:

- a) una primera asociada al famoso artículo del señor "X" para la revista *Foreign Affairs*, que después se identificó como Doctrina Truman. Los enfoques que proliferaron se consideran como "tradicionales";
- b) luego se produce una crítica a estos enfoques por parte de una serie de "revisionistas" que reprochaban la política estadounidense por ser agresiva y expansiva; y
- c) un tercer momento se manifiesta en una corriente "posrevisionista", que de algún modo constituye una vuelta a los principios tradicionales de la contención, sobre todo con respecto al tratamiento de las grandes potencias.

Desde la caída del Muro de Berlín a finales de la década de los años 80, el tema de la "nueva estrategia" y las nuevas concepciones de seguridad nacional han constituido formulaciones atractivas en el campo de las relaciones internacionales, en tanto pareciera que Estados Unidos se colocaban como centro hegemónico de un mundo unipolar. Debemos recordar que el contexto previo a la Posguerra Fría estuvo marcado por el ascenso de corrientes conservadoras en la política norteamericana, la agudización de la confrontación Este - Oeste y consiguientemente a un aumento de la carrera armamentista entre Estados Unidos y la URSS (la era Reagan), ambiente de aguda confrontación venía aparejado a un ascenso de las tendencias ideológicas de la política

que trataban de entender todos los acontecimientos internacionales de modo bastante esquemático, llegando en los casos extremo a evaluar los resultados de la política de acuerdo, según Tabío y González a un "juego de suma cero". Es decir, estas interpretaciones ideológicas fueron consistentes con las interpretaciones que se hacían en la etapa de Truman, aunque en los años 80, la Doctrina Reagan se negaba a aceptar los espacios geográficos que había ganado el socialismo y se planteaba el propósito de la reversión.

Las Relaciones Internacionales de los EE.UU y la Desaparición del Socialismo.

La desaparición del socialismo en Europa y la propia extinción de la URSS, que llegaba en sus expresiones extremas a proponer un fin de la historia, dejó un vacío en los formuladores de la política norteamericana, las corrientes conservadoras que estaban liderando el espectro político de Estados Unidos perdían el enemigo principal que les permitió manipular ideológicamente a su favor la política. Terminada la confrontación con la URSS, Estados Unidos más bien se enfrentaría a una diversidad de "retos a su seguridad", o a su liderazgo global de muy diversa índole. Por lo tanto, las declaraciones del inicio de un "nuevo orden político internacional" no encontraban una respuesta en el orden teórico suficientemente articulado y con frecuencia se trataba de propuestas en pugna que no alcanzaban un consenso.

Este tipo de fenómeno es natural en etapas en que se está operando un proceso de transición de un sistema de relaciones internacionales a otro. Las condiciones nuevas en el orden internacional se derivan de cambios drásticos en la correlación de fuerzas políticas, que crean ciertos vacíos de poder y ascenso en la preponderancia de Estados Unidos y por lo tanto, las normas, conceptos y las viejas estructuras institucionales se muestran insuficientes o insatisfactorias para el sistema y requieren de un ajuste.

La dinámica de los acontecimientos parece evidenciar la complejidad de la política de seguridad nacional en un entorno global mucho más atomizado. Estados Unidos asumirían desde el fin de la Guerra Fría una posición de absoluto predominio en el terreno militar que le serviría de principal sustento a su liderazgo político. El éxito militar y político en la Guerra del Golfo frente a Irak parecía marcar claramente las

pautas del ejercicio del liderazgo norteamericano en la Posguerra Fría, pero otras experiencias demostraban cuan complejo y difícil de gobernar podían tornarse escenarios supuestamente sencillos, como la intervención "humanitaria" en Somalia.

La Transición de la Guerra Fría.

En la actualidad se está produciendo en Estados Unidos una literatura que busca hacer una nueva interpretación de la etapa de Guerra Fría, con el propósito de refinar el análisis con el beneficio del tiempo, la información y los propios resultados que han dado lugar a la Posguerra Fría. Uno de los temas es quién comenzó la Guerra Fría, en lo que se reflejan dos interpretaciones, la que considera que la política de la Unión Soviética era reactiva a las acciones estadounidenses y la que da una alternativa y es que Estados Unidos necesitaban ese enfoque para consolidar su dominación global frente a un enemigo creíble. Otros consideran que el balance final de la historia ha dado la razón a los que presentaban un paradigma tan idealizado de la política pues este ha resultado el mejor modelo para comprender la Guerra Fría, en tanto la política de Stalin estaba encaminada a conseguir ese predominio global que dañaría finalmente las bases de la seguridad nacional de Estados Unidos.

Cuando la Unión Soviética lanzó su "nuevo pensamiento en las relaciones internacionales", con el objetivo de crear un clima internacional más relajado que le permitiera un alivio económico a su enorme presupuesto militar, Estados Unidos percibieron esta proyección soviética como un síntoma temprano de su debilidad

Durante la Guerra Fría existía una definición de seguridad nacional derivada de las amenazas militares al Estado, la sociedad y la industria. En las nuevas condiciones de Posguerra Fría existen dos perspectivas que emergen de la discusión de los nuevos "dilemas de seguridad":

- a) el primero postula una reducción en el bienestar social para evitar la pérdida de competitividad internacional; y
- b) el segundo se preocupa por la capacidad de Estados Unidos de llevar adelante guerras frente a diversos adversarios inicialmente desconocidos.

Estos enfoques llevarían a un racionalismo de cómo emplear el beneficio de haber ganado la Guerra Fría. Estos temas se presentan en el debate en medios políticos y académicos entre diversas posturas en las que confluyen los enfoques neoaislacionistas, neorealistas, ideológicos, multilateralistas, entre otros, que configuran el ambiente del pensamiento político al uso en los medios influyentes en el Gobierno estadounidense.

En la etapa de Posguerra Fría, las proyecciones estratégicas de Estados Unidos se orientan hacia la definición de nuevas alternativas y enfoques más funcionales a los requerimientos de ese país a tono con su creciente poder militar relativo y con los problemas económicos que encaraba en sus esfuerzos por concluir el proceso de restauración hegemónica iniciado a comienzos del mencionado decenio. Ello tenía lugar en un mundo que se tornaba más competitivo y cambiante, en el que se afirmaban tendencias complementarias: de un lado, un acentuado unipolarismo político, asociado al predominio del capitalismo mundial, y de otro, un creciente multipolarismo económico, evidenciado en la capacidad de los aliados imperialistas en este terreno frente a Estados Unidos.

La Definición del Interés Nacional y Seguridad Nacional.

Hans J. Morgenthau, precisa que: "el concepto interés nacional guarda similitud con las grandes generalidades de la Constitución [de Estados Unidos] entre la que se destacan, el bienestar general y el proceso establecido (...) su contenido puede recorrer toda la gama de significados que puedan comprender una compatibilidad lógica con el mismo (...) por ende, el concepto de interés nacional incluye dos elementos: uno de ellos es requisito lógico y, en ese sentido necesario, y el otro es de carácter variable y está determinado por las circunstancias".³⁰

Así las cosas, el concepto de seguridad nacional tendría dos componentes, uno más estable, o casi fijo en el tiempo, de carácter más lógico y otro variable, de carácter coyuntural. Morgenthau reconoce la posibilidad de que el concepto, si bien supone ser

³⁰ Hans Morgenthau: "Política entre las naciones". GRUPO EDITOR LATINOAMERICANO

trascendente en una parte de su contenido, también se tiene la posibilidad de apreciar su ajuste temporal en correspondencia a factores coyunturales.

En la práctica sólo una ínfima minoría de personas definen e interpretan cuáles son los intereses nacionales de un país, aunque en cada caso de acuerdo a la forma de funcionamiento del Estado. El ejercicio de la democracia se realiza de modo más o menos directo y las concepciones de seguridad logran reflejar los "intereses nacionales". En el caso de Estados Unidos son el Presidente y su Ejecutivo, incluyendo asesores y agencias gubernamentales, el Congreso, con la influencia especial de algunos subcomités, los que más activa y directamente participan en la elaboración y ejecución de la política exterior. De esta forma, es evidente el peso que tiene la apreciación y los enfoques de los individuos y hasta sus intereses, que participan en el proceso de toma de decisiones, de ahí la dificultad de conocer e interpretar la política en función de un interés nacional y no de un sector socioeconómico y político determinado. Desde esta perspectiva una gran potencia mundial en el sistema de relaciones internacionales, como lo es Estados Unidos, sobre la lógica y los intereses de los que participan en el proceso de toma de decisiones, miembros o representantes de su clase dominante, ajustará sus intereses nacionales, según las condiciones y las posibilidades de un momento histórico determinado.

Existen variadas interpretaciones y definiciones de seguridad nacional de acuerdo con las preferencias ideológicas de los autores. No sólo porque el mundo se encuentre en una fase de transición en las relaciones internacionales, la definición del concepto de seguridad nacional resulta difícil de sintetizar. Sin lugar a dudas, resulta muy difícil presentar cuáles son los componentes de la Seguridad Nacional en la Posguerra Fría tomando en cuenta que incluso, la concepción de Seguridad Nacional de Estados Unidos en la Guerra Fría. Para Wheeler, "la Seguridad Nacional para el pueblo norteamericano se refiere a la defensa nacional (...) a la protección de la República contra todos los peligros internos o externos (...). Dada la naturaleza del proceso histórico, el significado de Seguridad Nacional ha cambiado constantemente con el desarrollo de América (EE.UU.), y la Seguridad Nacional ha poseído siempre la cualidad de descubrir las amenazas cambiantes contra la seguridad de la nación (...) En el transcurrir del proceso de formación de Estados Unidos, su etapa expansionista, y

posteriormente imperialista, los enemigos de ese país, o las dificultades que enfrentan con otros países, han sido de hecho problemas de seguridad nacional".

Las Concepciones Estratégicas de Seguridad en la Posguerra Fría.

El fortalecimiento de la posición de Estados Unidos como potencia mundial ocurrido a finales de la década de los años '80 constituyó uno de los resultados más trascendentales de lo que en aquel momento comenzaba a denominarse Nuevo Orden Mundial, como primera reacción ante los cambios que habían ocurrido, sin que en realidad se hubiera configurado ese "nuevo orden", ni mucho menos existiera una estrategia norteamericana para lidiar en él. El problema del reordenamiento del sistema de relaciones internacionales se complica porque no sólo se podría comprender integrando las nuevas tendencias y perspectivas del resto de los actores principales, incluido las potencias en fase declinante y de descomposición, o el de aquellas que están en ascenso, sino los conflictos nacionales y regionales emergentes. Por ello las definiciones estratégicas estadounidenses y sus conceptos de seguridad nacional deben elaborarse a partir, entre otros factores, de las predicciones que de estos eventos se tengan en Estados Unidos, con cierta independencia de la objetividad o calidad de las evaluaciones.

Los cambios políticos en Europa, habían tenido enorme trascendencia para la redefinición de las bases en que se habían formulado hasta ese momento los más importantes conceptos estratégicos y de "seguridad". Estos conceptos habían prevalecido en los EE.UU. con la tarea suprema de mantener la confrontación "Este-Oeste" para contener y revertir el comunismo, lo cual había constituido el objetivo esencial de su política exterior al frente del mundo occidental. Las implicaciones de la disolución del bloque soviético desvanecieron el escenario de confrontación militar del teatro de operaciones europeo y en cualquier otra parte del mundo, como lo evidenciaron los acontecimientos del Golfo Pérsico (1990-91). De hecho, la hasta entonces alianza militar del Pacto de Varsovia desapareció y la mayoría de sus ex miembros, aspiraban a su incorporación a la OTAN. La sucesora de la URSS en el puesto del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha experimentado una crisis económica sumamente profunda y sus capacidades militares fragmentadas han dejado

de constituir una amenaza real. Al mismo tiempo se apreciaba el propósito de algunos miembros del bloque militar, en particular de Estados Unidos, de extender el alcance territorial de sus "misiones militares" a escala global, como se evidenció tempranamente en la reunión de esa organización celebrada a principios de noviembre de 1991. Las bases teóricas de la concepción bipolar del mundo y el propio esquema de la contención comenzaban a deteriorarse desde 1985, cuando la política exterior de la entonces Unión Soviética enunció la necesidad de una "nueva mentalidad política" que supuestamente diluiría la "imagen del enemigo" y permitiría implantar un concepto universal de seguridad que abarcaba los problemas económicos, políticos y sociales de los Estados, pero que eludía la confrontación con Estados Unidos y el resto de los países capitalistas desarrollados para garantizar la paz en el mundo. Prácticas impulsadas por la reforma conocida como la *perestroika* del socialismo en la URSS.

La nueva estrategia norteamericana debía tener en cuenta la nueva situación en la correlación internacional de fuerzas y por lo tanto, tendría que rediseñar, correspondientemente, sus objetivos de política exterior. Como es conocido, desde los Padres Fundadores, "quienes veían los asuntos internacionales como una función del equilibrio de poder", la posición tradicional y predominante en la política exterior norteamericana se había inclinado hacia la escuela del "realismo político". Las ideas del realismo político han constituido un principio fundamental para la comprensión de las relaciones internacionales desde la perspectiva estadounidense, aunque no constituyan el único paradigma influyente y su expresión actual sufra constantes modificaciones.

CAP 5. POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA Y EL MULTIPOLARISMO EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.

Teoría y Práctica. Nuevas Potencias.

El ejercicio del liderazgo norteamericano se ha visto necesitado de definir objetivos generales y una guía para la acción expresada en un concepto. Sin embargo, hasta el presente los intentos de forjar una estrategia por parte de la administración Bush y después por el presidente Clinton han sido insuficientes. A lo sumo han enunciado y

acuñado un "nuevo orden" y han presentado y consolidado una serie de objetivos diversos que con distinto énfasis se han venido empleando en el discurso político en cada situación concreta, pero esos esfuerzos han quedado lejos todavía de la definición de un nuevo patrón de comportamiento estratégico, conceptualmente formulado, apropiado y aplicado por la administración de turno.

La teoría y la práctica política norteamericana han ido aportando algunas claves en este sentido, porque se comprende bien el peligro que representa para una superpotencia que pretende ejercer el liderazgo en las actuales circunstancias, el haberse quedado sin una doctrina para su acción. Puede comprenderse esta "falta" de la teoría política, o de los formuladores de estrategia en Estados Unidos, por tratarse de una fase de transición de las relaciones internacionales, caracterizada no por el predominio tan claro e indiscutido de una gran potencia en todas las esferas, a pesar de ser el líder mundial y la única superpotencia, sino por el surgimiento y desarrollo de distintas nuevas potencias y el reacomodo o desaparición de otras que le precedieron, lo que complica enormemente el trazado conceptual de su política. La ausencia de ese claro concepto de política exterior en las actuales circunstancias y la constante demanda que se ejerce sobre el líder para el cumplimiento de sus funciones, posiblemente sea una de las razones que permiten explicar algunos de los errores más serios de la política exterior en esta etapa de Posguerra Fría.

Después de la euforia que anunciaba la caída del Muro de Berlín, la llamada Revolución de 1989, el supuesto "fin de la historia", se atisbaba o se descubría por académicos, analistas de inteligencia, funcionarios y militares, que la "seguridad nacional" de Estados Unidos tenía ante sí enormes obstáculos. Resulta sumamente ilustrativo el análisis sobre la definición del interés nacional como lo presenta Irving Kristol, porque "es muy difícil para una gran potencia mundial articular una política exterior en ausencia de un enemigo que merezca el nombre de tal. Son, después de todo, los enemigos los que ayudan a definir el interés nacional, cualquiera que sea la forma que dicha definición adopte."³¹

³¹ Neoconservatism: The Autobiography of an Idea. New York: The Free Press, 1995

La transición de las formas de socialismo tradicional en la ex URSS y Europa del Este hacia formas capitalistas resultaba muy compleja y de resultados inciertos. De la desaparición de los anteriores estados han ido emergiendo agudos conflictos nacionalistas, étnicos y religiosos, o confrontaciones por delimitación de fronteras, fundamentalmente en Europa Central y Oriental, incluyendo el territorio de Rusia, que poco se distinguen, por su fiereza de los conflictos regionales, de los que antes sólo ocurrían en Asia, África o América Latina.

El Consenso Mundial y la economía en el Nuevo Orden Mundial.

La emergencia de nuevas potencias, de escala inicialmente regional y con una filosofía política propia, distinta a la reconocida y aceptada en Occidente, constituye una importante condición a tener en cuenta y también se suma a los desafíos que habrá de enfrentar un liderazgo norteamericano global en las próximas décadas. Tal es el caso de Irak, o el Irán islámico, o de China, países que por sus antiquísimas formaciones nacionales y las bases que sustentan sus proyectos, no puede pronosticarse que cambien radicalmente por su creciente interrelación en términos económicos con el mercado mundial. El nuevo orden político internacional podría ser el resultado del reacomodo de estas potencias en medio de una nueva forma de expresión del liderazgo norteamericano que en la actualidad y en el mediano plazo, pareciera manifestarse a veces más de forma multilateral, buscando el consenso o las alianzas regionales o globales, que de modo unilateral bajo la poderosa influencia aislacionista. Pero las interpretaciones de este proceso suelen ser confusas debido a la distancia que se abre entre la retórica y la realidad política y el hecho de que el empleo de los términos resulta a veces complejo.

En el actual contexto ha resultado muy difícil a la administración Clinton articular una estrategia de política exterior, si bien se han presentado algunos enunciados que buscan aproximarse a ese objetivo. La prioridad a lo interno en la política y hacia la economía, como tema primordial de la política exterior, fue expresada tempranamente. El propósito fundamental era "revivir" la economía. Se trataba de emplear la política exterior como pivote del desarrollo interno, ampliando las posibilidades de inversiones y comercio de las empresas norteamericanas que así podrían crear mayores empleos. De esta prioridad de la política surge un énfasis en la política comercial, que se afincaba

en el interés de crear empleos para la economía norteamericana y que naturalmente encontraba una buena justificación en mantener el acceso a los grandes mercados en expansión. No obstante, la dinámica internacional obligaba en cierto modo a un país como Estados Unidos a reaccionar ante determinados retos a sus intereses de seguridad nacional. No todo el ejercicio político externo norteamericano podría realizarse motivado por el interés de favorecer su economía interna de modo tan estrecho. Tal política tendría la posibilidad de ser aplaudida por el sector de los negocios, sobre todo el de mayor participación en el comercio exterior, pero no se estaría en condiciones de articular una estrategia de política exterior a partir de este precepto. Surge entonces la pregunta acerca del modo en que debía ser practicado el liderazgo norteamericano. Al respecto existen distintas formulaciones como la llamada Doctrina Tarno para esclarecer el proceso de definición en curso de los conceptos de interés nacional y seguridad nacional. En esta doctrina se constituye una aceptación de las limitaciones económicas y políticas del poderío norteamericano para afrontar todos los desafíos globales y la preferencia del multilateralismo como forma viable de mantener el liderazgo norteamericano en la Posguerra Fría.

La tesis política de Tarno resultaba incómoda para la administración Clinton, que trató rápidamente de distanciarse de tal enfoque, a pesar de constituir uno de las conclusiones más equilibradas para avanzar en la configuración de una nueva estrategia política, por reconocer de forma realista, que Estados Unidos no tenían los recursos suficientes para liderar el mundo. Las limitaciones presupuestarias que acompañan cualquier involucración política, a menos que se haga con el financiamiento de los aliados, constituye un enorme obstáculo para que la política norteamericana reaccione ante las crisis políticas internacionales proyectadas a lo interno por los medios de comunicación.

La praxis de la política norteamericana durante la Guerra del Golfo, la intervención "humanitaria" en Somalia, el caso de Bosnia-Herzegovina y la crisis de Haití y la ulterior invasión, demuestran la tendencia a buscar un consenso internacional y a tratar de obtener un acompañamiento a Estados Unidos, muy importante en términos económicos, pero también políticos. Es lo que en un estudio precedente hemos designado como "seguridad colectiva", como patrón influyente en el funcionamiento del liderazgo estadounidense en la Posguerra Fría, por oposición a un enfoque aislacionista.

Según Tabío y González otra opción para el ejercicio del liderazgo reconociendo las limitaciones sería, según un conocido especialista norteamericano, el establecimiento de un nuevo patrón geopolítico que otorgue preeminencia a un enfoque político regional, brindándole una función a las otras potencias de acuerdo al balance de fuerzas y proyectando, en cambio, un enfoque económico global. Esta aproximación al problema recomendaría, por ejemplo, un "nuevo orden de la seguridad en Asia" que consistiría en un multilateralismo en que las potencias asiáticas se darían su propia seguridad.

Un objetivo doctrinal y moral actual de la política exterior norteamericana que ha sido enunciado en diversos documentos oficiales del Ejecutivo, es el principio de estimular la democracia en todo el mundo, acompañado por los temas de los "derechos humanos", la "economía de mercado" y el "buen gobierno". En casos económicamente significativos para Estados Unidos en términos económicos y de seguridad regional asiática e incluso global, la emergencia de China como potencia pone al descubierto cómo opera la contradicción entre los intereses nacionales evaluados de modo realista y los enfoque ideológicos que sugerirían siempre una política confrontacional. Evidentemente, el caso chino probablemente sea la expresión más clara y significativa de la contradicción de objetivos que la existencia de intereses económicos y de seguridad significativos, hacen superfluos a los derechos humanos, la democracia y las razones humanitarias como componente principal en la configuración o diseño de la política. De la anterior afirmación no debe derivarse la idea de que la política exterior norteamericana no toma en cuenta los principios de la democracia, los derechos humanos y los problemas humanitarios.

Si se sigue un enfoque ideológico, la política exterior norteamericana debía definir una política semejante para todos y no como sucede en la realidad, que en determinados casos, como es el de China y posteriormente Vietnam a partir del levantamiento del embargo a principios de 1994, se aplicaba un enfoque predominantemente realista, si bien persistía el debate y la confrontación al interior de la sociedad norteamericana sobre estos asuntos.

Unipolarismo.

La tesis del llamado nuevo orden mundial unipolar merece considerarse en todas sus dimensiones del liderazgo o hegemonía de Estados Unidos en las condiciones actuales,

pues desde esta perspectiva, refleja sólo una arista del asunto y no permite comprender la riqueza y complejidad que las relaciones internacionales han adquirido en esta etapa.

El unipolarismo, como expresión de una interpretación del actual momento de las relaciones internacionales desde un enfoque estructuralista, supone implícita o explícitamente que al menos una buena parte de los acontecimientos políticos internacionales pueden ser comprendidos partiendo de que ahora existe una sola superpotencia mundial, del mismo modo que antes se entendían las relaciones internacionales mediante el enfoque Este-Oeste, o de la confrontación entre la URSS y Estados Unidos. Tabío y González evidencian la insuficiencia de ese paradigma político diciendo que ni siquiera en la etapa de Guerra Fría, donde el bipolarismo imperó, podían entenderse las relaciones internacionales de acuerdo a esa lógica. Reiteradamente se le realizaban críticas acertadas por especialistas de distintas orientaciones políticas, en tanto no se tomaban en cuenta los problemas regionales, o dicho en otros términos, las situaciones concretas de cada país o conflicto determinado.

Por ello, en el mejor de los casos, puede considerarse como un enfoque parcial. Se trataba en definitiva de una distorsión altamente idealizada de la realidad que alcanzó su máxima expresión a escala global durante la administración de Ronald Reagan. Los enfoques ideológicos se apoyan en un elevado nivel de conflictos internacionales. El mundo durante aquellos años finales de la Guerra Fría era también un mundo multipolar, si bien existían dos grandes superpotencias mundiales que intervenían directa o indirectamente en casi todos los acontecimientos. Esta tendencia sigue teniendo mayores posibilidades de explicar los eventos internacionales, porque el balance de las potencias involucradas a nivel de las relaciones internacionales constantemente sigue modificándose y enriqueciéndose. No se trata de una estructura estática, a pesar de que aún es cierto de que ninguna de las potencias emergentes está en condiciones de vetar a Estados Unidos con vistas a modificar el actual orden a su favor.

El Hoy de la Política Exterior de los EE.UU.

Para Tabío y González debe entenderse la Post Guerra Fría como proceso político y cabe identificar por lo menos cuatro fases necesarias para recomponer las bases

ideológicas políticas de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos, como elemento clave en la formación de política:

- a) identificación de los retos reales a la seguridad;
- b) conocer el reflejo en la conciencia política de la nueva realidad norteamericana;
- c) establecer las discrepancias entre las tendencias políticas de la clase dominante, cuya orientación resulta hacia un ascenso conservador; y
- d) tratar de crear un consenso político, al inclinar las percepciones del público estadounidense hacia las posiciones de las élites políticas dominantes.

En el momento actual, el sistema político norteamericano y en particular el que se refiere al proceso de formación de la política exterior, evidencia una situación de inestabilidad caracterizada por la ausencia de un reto significativo que permita articular o recomponer el consenso. En su lugar se ha venido ensayando con un listado de retos que han pretendido sustituir el "reto comunista". Tal es el caso del narcotráfico, el terrorismo y la subversión, la visión ambientalista de la seguridad, la migración descontrolada, la proliferación de armas, el fundamentalismo islámico y la democracia. Evidentemente, el criterio más abarcador es la democracia, si bien tiene la limitación de no poder aplicarse de manera generalizada en tanto pueden existir, como advirtieron figuras prominentes del neoconservadurismo como J. Kirkpatrick, aliados no democráticos y en segundo lugar, no parece aceptable a escala mundial por más influyente que sea el paradigma norteamericano, ni tampoco su pueblo estaría dispuesto a luchar en todas partes por expandir este "modelo".

El fundamentalismo islámico pareciera corresponderse más con el tipo de reto que representaba la URSS en la Posguerra en tanto se apoya en una filosofía distinta y pretende extenderse, pero ninguna potencia militar existe liberando esa corriente y por lo tanto no es fácil transformarla en una amenaza al poderío de Estados Unidos, ni siquiera en el Medio Oriente y en el Norte de África donde es más fuerte.

Parafraseando a Kissinger, los EE.UU. se encuentran ante la tercera oportunidad de crear un nuevo orden mundial. Una visión de si misma como paladines de todas las causas terminaría con los EE.UU. e igualmente un encerramiento en si misma que

descuidaría la seguridad. La visión norteamericana es la de dejar siempre una segunda oportunidad a los que fueron sus enemigos, como demostró con Alemania y Japón. En la tesitura actual muchos son los factores desestabilizantes en la política internacional a la que los EE.UU. se deben enfrentar con nuevas ideas con liderazgo y no hegemonía, con el paraguas de las alianzas, donde los aliados se traten con igualdad. El objetivo de la política exterior norteamericana debe ser la transición donde el equipaje de ese viaje sean esas virtudes que Wilson tantas veces ensalzó, ese idealismo norteamericano, las lecciones aprendidas en un duro periodo de *Realpolitik* y un cuidadoso análisis de la situación actual de las relaciones internacionales.

ANEXO 1 RELACIONES POLÍTICAS Y ECONOMIAS ENTRE JAPÓN Y EE.UU.

Japón, opuestamente a lo que sucede hoy en día, otrora era un país de fronteras estrictamente cerradas, aislado del resto del mundo, autónomo.

Esta situación de aislamiento y reclusión duró hasta 1854, año en que los Estados Unidos de América ingresan al territorio Japonés y, por medio del tratado Kanagawa, comienza sus relaciones político – comerciales con Japón.

En el año 1868 comienza la época conocida como Restauración Meiji, en la cual, “desde arriba” se restaura la figura del emperador, quien carecía de poder de decisión real, mas en la constitución figuraba como el soberano. En esta época lo que se intenta es una modernización del sistema de gobierno, tomando como modelo las constituciones de las naciones occidentales.

Se dicta una constitución, se pone en funcionamiento un gabinete, un parlamento dividido en dos cámaras, con voto censitario y un poder ejecutivo. Con la restauración Meiji se busca modernizar la sociedad, se disuelven los estamentos y la sociedad feudal (igualdad de todos los subditos); se busca occidentalizar la sociedad, para ello se instaure un nuevo sistema educativo, un ejército nacional, se monetariza la economía, el mercado abre sus barreras con el exterior.

De todos modos, todos estos cambios se dieron adaptando las influencias de la cultura occidental a la cultura y tradición japonesas.

Japón busca consolidar su territorio nacional, así como nuevos mercados; para ello, se colonizan las islas del norte. Para consolidar su autonomía, Japón siente la necesidad de ocupar Corea, por la importancia de sus materias primas.

En 1894 – 1895 se produce la guerra chino – japonesa. Así, Japón poco a poco se involucra cada vez más en los asuntos del continente. Desde el exterior se producen movimientos en contra de la ocupación de Corea y de la presencia en China. Luego de estos sucesos y por un tiempo, Japón se retrae y pasa por un período de aislamiento, hasta que decide retomar con más fuerza sus ambiciones imperialistas. En 1941 toma la decisión de participar de la Segunda Guerra Mundial, con el propósito de controlar la zona del petróleo. Al finalizar la Gran Guerra, Japón ve por primera vez ocupado su territorio. Se instala un gobierno de ocupación norteamericano que durará hasta la Guerra Fría.

Luego del tratado de San Francisco, firmado en 1951, Japón recupera su plena soberanía, al retirarse la ocupación. A partir de 1951 comienza una nueva era en la política institucional japonesa. El poder, oficialmente, quedó en manos de una Dieta elegida públicamente, ejercido por un primer ministro y su gabinete o consejo de ministros. Sin embargo, el poder de decisión real dependía de la relación entre la burocracia civil, el alto empresariado japonés y el partido político dominante: el Partido Liberal Demócrata. En esta alianza, tenía una poderosa influencia la potencia norteamericana, situación conocida como la alianza americana. Bajo el tratado de seguridad Estados Unidos – Japón, la potencia americana ejercía la tutela militar sobre Japón.

Todo esto generó en Japón un sistema institucional de política exterior pasivo, denunciado reiteradas veces por los socialistas en el congreso, quienes se oponían a la alianza americana y a la posición de subordinación que Japón cumplía en esta relación, manifestada, por ejemplo, en el establecimiento de bases militares estadounidenses en el territorio japonés.

Estados Unidos comienza sus relaciones de cooperación económica con Japón finalizada la segunda guerra mundial. Su política estaba relacionada, en primer lugar, con el preciso objetivo de desarrollar y expandir el sistema capitalista mundial. Para este objetivo, Estados Unidos debía conseguir la superación de las asimetrías existentes entre las distintas economías que integrarían el bloque capitalista. De otra manera, estos países no se habrían encontrado capacitados para comprar las exportaciones

norteamericanas. Así, Estados Unidos financiaría sus propias exportaciones, como una manera de prolongar el modelo de acumulación capitalista.

Vemos como esta política americana en Japón de recuperación económica reemplazó los anteriores intentos de democratización y reforma política. Es decir, las cuestiones políticas se reemplazaron por cuestiones de producción. En segundo lugar, reforzando el bloque de países y áreas capitalistas, Estados Unidos buscaba llevar a cabo su política de contención del comunismo.

Según Lopez Villafañe, la antigua alianza americana es reemplazada por la Pax consortia, en un período en el cual Japón está consiguiendo intervenir con mayor independencia en los asuntos mundiales, así como encarar más autónomamente sus relaciones internacionales. A partir de 1976 Japón comienza a tener una balanza comercial favorable, en relación a Estados Unidos.

La economía de Japón creció a pasos agigantados, como ya hemos visto, en primer lugar, por la política de Estados Unidos de contención del comunismo y por su involucramiento militar en la zona, que generó un clima de inversión favorable y, posteriormente, en la década del ochenta, por el aumento de liquidez de Norteamérica para mantener el crecimiento mundial, sin importar que a largo plazo esto le terminara siendo perjudicial. Las empresas filiales de corporaciones de Estados Unidos en Japón, sirvieron de estímulo directo para la industrialización de este último país. De este modo, la antigua posición de subordinación de Japón a Estados Unidos está siendo reemplazada por su nuevo poder financiero y tecnológico

Japón se desarrolló económicamente por esta la política de Estados Unidos. Ahora Estados Unidos es el perdedor. Japón y los países del sudeste asiático tomaron ventajas de la apertura del mercado estadounidense. Estados Unidos se ha vuelto deficitario, y Japón es el mayor ganador, ya que es el único con superávit fiscal con respecto a todos estos países.

En contraste con lo que sucede con la economía japonesa, que se encuentra en plena expansión, la economía estadounidense se encuentra en declinación, hecho que se manifiesta en el incremento de su deuda nacional, a un ritmo que sobrepasa la tarda expansión de la economía; en la devaluación del dólar; en la desaparición del empresariado manufacturero local y su reemplazo por sectores financieros y especulativos; en el extenso control de unidades productivas y tecnología por parte de inversionistas extranjeros (europeos y japoneses); y, por último, en el desmoronamiento de su sector industrial básico. Se puede afirmar, que esta declinación económica de

Estados Unidos, si bien afecta a la economía en general, favorece los intereses específicos de corporaciones, bancos y del capital especulador, que se preocupa más en obtener ganancias de la compra y venta de empresas, que en promover la industria y competitividad nacionales. Así, Japón muestra un claro predominio comercial y financiero en los últimos años.

Hoy podríamos catalogar a las relaciones de Estados Unidos – Japón, más como de competencia que de cooperación, cuando Estados Unidos le achaca a Japón que cierra las fronteras de sus mercados, cuando critica su régimen de inversiones extranjeras, o cuando critican el uso que Japón hizo en el pasado de la tecnología norteamericana y la actual renuencia para compartir los nuevos avances tecnológicos, además de la orientación tecnológica de sus inversiones, dejando para el territorio norteamericano los trabajos que requieren de poca calificación técnica.

Pero más allá de esta confrontación, EEUU depende de Japón como de Europa, tanto en lo que hace a inversiones como al comercio.

Alianza de seguridad de EE.UU. y Japón.

El Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua de Estados Unidos y Japón entró en vigencia el 23 de junio de 1960. Conforme al tratado, Japón alberga un grupo de batalla de un portaaviones, la III Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina, la 5ta. Fuerza Aérea y elementos del I Cuerpo de Ejército. Desde el fin de la ocupación estadounidense en 1952, las fuerzas militares de Estados Unidos en Japón han bajado de más de 260.000 a menos de 50.000. Mas de la mitad están estacionadas en Okinawa. El Apoyo de Nación Anfitriona de Japón (siglas en inglés HNS) --más de 4.000 millones de dólares anuales-- ayuda a sufragar los costos de mantener estas fuerzas en Japón.

Las Fuerzas de Autodefensa del Japón (FAJ) han ampliado gradualmente su capacidad y han asumido la responsabilidad primaria de la defensa nacional convencional inmediata. La misión de las FAJ, que Estados Unidos apoya, es la defensa del territorio, mares y cielos del Japón, así como las líneas marítimas de comunicación hasta una distancia de 1.000 millas náuticas. Japón ha adoptado una política que abjura de los armamentos nucleares y prohíbe la venta de armas al extranjero.

La alianza entre Japón y Estados Unidos sigue siendo el pilar de la defensa de Japón y de la estrategia estadounidense de seguridad en el este de Asia. En abril de 1996, durante la visita oficial del presidente Clinton a Japón, el presidente y el primer ministro Hashimoto emitieron una declaración conjunta de seguridad que señaló los logros de la alianza bilateral en la promoción de la paz y de la estabilidad para todas las naciones de la región de Asia y del Pacífico. En septiembre de 1997, Estados Unidos y Japón aprobaron nuevas pautas para la Cooperación de Defensa de Estados Unidos y Japón. Estas nuevas pautas facilitarán mayor cooperación en áreas como el apoyo logístico y operaciones de búsqueda y rescate en casos de desastre.

ANEXO 2. RELACIONES ENTRE LA FEDERACIÓN RUSA Y EE.UU. LUEGO DE LA GUERRA FRÍA.

En agosto de 1991, surge un intento de golpe de estado el cual puede describirse como el principio del fin de la Unión Soviética. Este evento aunque no logro su cometido, si contribuyó enormemente al desmoronamiento de la unión. La mayoría de las republicas comenzaron a producir declaraciones de independencia. El apoyo mayoritario a la independencia que se produjo en ocasión de un referéndum de autodeterminación, que aboco primero por la formación de una confederación eslava entre Rusia, Bielorrusia y Ucrania, y luego por la disolución de la URSS (Unión de Republicas Socialistas Soviéticas), fue el evento determinante en el colapso del estado comunista.

El efecto final de esto y otros factores no menos importantes son los que llevan a la dimisión de Mijaíl Gorbachov a la presidencia de URSS. De esta forma culminaba lo que en un octubre de 1917 Vladímir Ilich Uliánov mejor conocido como Lenin, había fundado.

Desde el momento en que colapsa la Unión Soviética, se comienza la discusión de que grado de influencia tuvo Estados Unidos en la caída de esta. La respuesta a esta interrogante es una que depende de la percepción que se tenga del conflicto librado entre ambos Estados por casi 42 años, conocido como La Guerra Fría. En esta sección se presentan varios puntos divergentes de la participación de Estados Unidos en el colapso de la Unión Soviética. Además se analiza si las políticas del presidente Ronald Reagan, en realidad desestabilizaron el régimen soviético. Se confrontaran diferentes opiniones para de esta forma lograr establecer si en realidad la percepción generalizada

de que Estados Unidos y el mundo occidental derrotó a la Unión Soviética es real o solo una simple percepción.

Comencemos primero por exponer la posición más conocida. Esta es la premisa de que el mundo occidental dirigido por Estados Unidos, ganó la Guerra Fría y derrocó a la Unión Soviética.

Estados Unidos e Inglaterra ayudaron a reconstruir la industria bajo la Nueva Política Económica de Lenin. Luego de esto Lenin abandonó toda inversión capitalista. No bastando esto, Josef Stalin, sucesor de Lenin, asesinó a millones de rusos y ucranianos. Los gobiernos del occidente lo sabían pero generalmente se negaban a dar a conocer lo que estaba sucediendo. A pesar de que Stalin era un sanguinario, durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos no solo ayudó a la URSS con armas, lo cual es comprensible por el estado de guerra, pero también los ayudaron en otros aspectos, como estratégicamente y demás asuntos referentes a la guerra de los cuales se comienza a saber hace no mucho tiempo.

Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial y a pesar de la Guerra Fría y la política de “Containment” de Estados Unidos, todos los presidentes norteamericanos desde Franklin Delano Roosevelt, de cierta manera han proveído asistencia técnica y económica que sirvió para mantener el comunismo en la Unión Soviética vivo.

El fin de la Guerra Fría es resultado del programa antinuclear de Reagan y no de la intensificación del militarismo norteamericano. También el fin del conflicto es resultado del reconocimiento de Reagan y Gorbachev de la vulnerabilidad de ambas naciones ante la amenaza nuclear. Según Daniel Deudney³² y G. John Ikenberry³³, “The Cold War’s end was not simple a result of Western strength but of mutual weakness and intentional engagement as well”. (The Breakup of the Soviet Union, Opposing Viewpoints, (1994) Pág., 40) En realidad ambos países se dieron cuenta que el armamento nuclear era un problema serio y que tenían que resolverlo juntos.

El orden post Guerra Fría está caracterizado no solo por oportunidades, sino por incertidumbre. Según los que defienden la posición hegemónica de Estados Unidos solo

³² Daniel Deudney es profesor de ciencia política en la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia.

³³ G. John Ikenberry es profesor de política y relaciones internacionales en la universidad de Princeton en New Jersey.

una cosa es cierta, el liderazgo americano, que lejos de ser una casualidad de la paz, es una precondition de un mundo pacifico.

Luego de considerar los argumentos que afirman la Hegemonía de Estados Unidos, consideremos el teórico opuesto que afirma que tal Hegemonía podría ser retada por otras potencias en surgimiento. Analicemos la siguiente argumentación.

Los dos mejores candidatos para ser superpotencias en el siglo XXI lo son una Alianza Europea, con Alemania a la cabeza y una alianza del este de Asia, con Japón en el centro económico.

Habiendo enfatizado en su crecimiento económico sobre habilidad militar, e integración de economías nacionales sobre guerras de comercio interno, Europa y el este de Asia están reemplazando a Estados Unidos y la Unión Soviética como las dos superpotencias mundiales.

Rusia y el desarrollo de una economía capitalista.

Luego de la caída del régimen soviético, Rusia se convierte en una republica independiente. A pesar de esto, es la republica que carga con la mayoría de las responsabilidades dejadas por la URSS. Rusia tomó el camino hacia la democracia y el capitalismo. Un camino que no ha sido fácil. Veamos como ha evolucionado la economía rusa desde la caída de la Unión Soviética hasta épocas más recientes.

Cuando la Unión Soviética colapso, la economía de Rusia estaba en un estado terrible. Las reservas extranjeras estaban agotadas, impidiendo esto la habilidad del país de importar bienes. Esto no era un fenómeno reciente, la producción de la economía rusa estaba en decadencia desde los años setenta. El presidente de Rusia en ese momento, Boris Yeltsin respondió a esto lanzando un programas para liberar los precios en orden de atraer bienes de nuevo a las tiendas.

Este programa además removía barreras legales al comercio privado y la manufactura, dejando así que importaciones extranjeras entraran al mercado ruso para así romper el poder de los monopolios locales. Los resultados inmediatos de esta política fueron niveles extremadamente altos de inflación y la casi bancarrota de muchas de las industrias de Rusia. En 1994, se creo un programa de privatización. En muchos de los casos, los administradores se hicieron dueños de las fábricas que previamente

administraban. Grandes bancos surgieron y comenzaron a competir por el control de la economía.

Para finales de los años 90, las reformas económicas tuvieron un considerable éxito. El viejo e ineficiente sistema de planificación centrada en el Estado fue desmantelado, una economía capitalista fue creada. A pesar de esto, el proceso estaba lejos de estar completo. Muchas de las industrias inherentes de los tiempos soviéticos usaban tecnología anticuada, empleaban excesivo número de trabajadores y estaban localizadas sin considerar la distancia de los suplidores y los mercados.

La inflación y los bajos ingresos provocaron masivos cierres de fábricas lo que a su vez provoco una gran tasa de desempleo. El surgimiento de pequeños negocios, considerado necesario para una economía capitalista, es difícil de hacer por causa de una actividad criminal rampante, oficiales corruptos y exorbitantes y arbitrarias contribuciones. El sistema tributario era tan errático e ineficiente que las rentas necesarias para sostener las fuerzas armadas y la beneficencia pública básica no fueron colectadas. Imposibilitado de recolectar rentas suficientes para costear los mas básicos requerimientos, el Estado se vio forzado a pedir prestando más y más en el mercado domestico e internacional.

A pesar de lo discutido anteriormente, en años recientes, específicamente desde el 2000-2001, la economía de Rusia ha experimentado un crecimiento significativo. La producción, los empleos, el consumo y las inversiones han crecido significativamente, revirtiendo esto años de decadencia económica. El gobierno de Rusia ha tenido éxito en la eliminación del déficit presupuestario del pasado, generando superávit en los años 2000 y 2001. El Banco Central ha establecido la tasa de cambio y reducido la inflación. El gobierno ha normalizado las relaciones con prestamistas extranjeros y ha levantado el crédito internacional del país.

Pero a pesar de toda esta aparente mejoría Rusia continua sufriendo debilidades institucionales. Un difícil ambiente para los negocios y la inversión encuentran reflejo en grandes salidas de capital fuera del país, una baja inversión domestica fuera del petróleo y el gas y relativamente pocos pequeños negocios. Además los precios al consumidor continúan aumentando cerca de un 20% anual. Como ya indicamos anteriormente, el gobierno de Rusia a hecho un progreso importante en cuanto a reforma estructural, a pesar de esto muchos retos faltan por superar.

El gobierno ruso a desarrollado ambiciosos programas a medio y largo plazo de política económica y reforma estructural. Estos programas difieren notablemente de las iniciativas previas en dar énfasis a las medidas para mejorar el ambiente de los negocios

privados y la inversión. Mientras que los programas del gobierno previos típicamente se concentraban en un papel mas activo del Estado en la economía, particularmente en la política de inversiones, el programa actual destaca medidas de desregulación y desburocratización que ayudan a promover un clima mas libre de negocios y realzar la competencia. Esto Refleja la determinación del gobierno de Rusia de obtener la membresía de la Organización Mundial de Comercio (WTO por sus siglas en ingles).

La reforma contributiva es otra realización destacable del gobierno de Rusia. Un número de cambios en el sistema contributivo, muchos de los cuales están codificados en nuevos capítulos del Código Contributivo, representan importantes pasos hacia la simplificación y clarificación de las obligaciones contributivas. El efecto combinado de estos cambios ha reducido la explicita carga tributaria, eliminado muchas de las excesivas exenciones y reducido incentivos de evasión contributiva. No obstante, quedan problemas que resolver en el sistema contributivo de Rusia. Todavía quedan ambigüedades en la división de la autoridad contributiva entre diferentes niveles del gobierno y un percibido alto grado de inestabilidad en las leyes contributivas.

En cuanto a los pequeños negocios, un aparente lento crecimiento en estos, a provisto un contraste en la expansión económica general. A pesar que los pequeños negocios mostraron un leve crecimiento en los primeros años de la transición económica de Rusia, los números oficiales recopilados muestran una producción virtualmente estancada desde mediados de los años 90. Este sector, posiblemente se ha recuperado de la crisis a un nivel mayor de lo que las estadísticas oficiales sugieren. El actual gobierno ruso ha tomado nuevas medidas para ayudar a los pequeños negocios. Contrario a previas estrategias que enfatizaban ayuda directa del Estado a empresas individuales, como garantía de préstamos a bajos intereses, el acercamiento actual ayuda principalmente a reducir la excesiva interferencia de organismos del Estado en el funcionamiento de los pequeños negocios. Legislación reciente ha simplificado los procedimientos del otorgamiento de licencias y ha puesto límites en las actividades de inspección del Estado.

En conclusión la economía de Rusia ha experimentado bastante éxito en los últimos cuatro años. El gobierno ruso ha demostrado un notable éxito en explotar las tendencias favorables para la realización de importantes reformas y políticas. A pesar del importante progreso en reformas estructurales, algunos problemas complicados quedan por resolver. La efectividad y determinación del gobierno de Rusia en hacer políticas y

reformas durante los años recientes ofrece esperanza de que encontrarán la forma de superar los problemas que quedan por resolver.

Democracia y política en Rusia

Desde la independencia de Rusia, el escenario político ha sido inestable y conflictivo. En ausencia de unas claras provisiones constitucionales que delinear el poder y resuelvan conflictos entre la rama ejecutiva y la legislativa, el problema fue resuelto por la fuerza en octubre de 1993. Cuando Yeltsin disolvió el parlamento en septiembre los líderes de la oposición armada y los diputados conservadores ocuparon el edificio del parlamento y se rehusaron a salir de él. Tropas fieles a Yeltsin asaltaron el edificio y arrestaron a los líderes de la oposición, dejaron más de 100 muertos.

Yeltsin subsiguientemente hizo una nueva constitución, que fue aceptada por el electorado en diciembre de 1993. Bajo la nueva constitución el poder del presidente se expandió a expensas de la legislatura, esto permitió a Yeltsin acelerar su programa de reformas económicas. Tanto en las elecciones de diciembre de 1993 y las de 1995 dieron a los opositores de Yeltsin, los comunistas y nacionalistas rusos la mayoría de los asientos en la legislatura.

En las elecciones presidenciales de 1996, a pesar de todo, Yeltsin derrotó a su oponente comunista Gennady Zyuganov. La victoria de Yeltsin fue posible gracias a su alianza con sectores con intereses financieros que controlaban los medios. El partido de Zyuganov en realidad era movido por una nostalgia de los días de gobierno de la Unión Soviética, en vez de proponer respuestas reales a los problemas de Rusia. La elección de Yeltsin mostraba que el electorado continuaba disgustado con mucho de lo llevado a cabo en la era comunista, que no creían en la restauración de los viejos tiempos y su preferencia por la estabilidad y continuidad que representa Yeltsin.

En marzo de 1998, Yeltsin inexplicablemente despidió al Primer Ministro Chernomyrdin y al resto de su gabinete. Yeltsin nombró a Sergey Kiriyenko, como Primer Ministro. La economía de Rusia continuaba su camino hacia la decadencia, y a mediados de 1998 Yeltsin destituyó a Kiriyenko e intentó reinstalar a Chernomyrdin. El parlamento denegó la nominación de este para Primer Ministro, aprobando otro escogido por Yeltsin, el ministro de Relaciones Exteriores Yevgeny Primakov, en septiembre de ese mismo año. En mayo de 1999 Yeltsin despidió a Primakov, criticándolo por fallar en revivir la economía de Rusia. Una semana después, el parlamento aprobó la elección de Yeltsin como sucesor de Primakov, el Ministro del Interior Sergey Stepashin.

Stepashin no duro mucho, En agosto del 1999 Yeltsin lo despidió junto con todo el gabinete, y nomino como Primer Ministro al jefe del Servicio de Inteligencia Domestica Vladimir Putin. Yeltsin señalo que cuando su termino terminara en julio de 2000, el quería que Putin fuera su sucesor como presidente.

En diciembre 31 de 1999 Yeltsin renuncio inexplicablemente, nombro a Putin como presidente interino. Yeltsin dijo que era tiempo de abrirle paso a una nueva generación de líderes. La renuncia de Yeltsin parece haber sido planeada para ayudar a Putin a tener más oportunidades de ganar las elecciones presidenciales. En las elecciones presidenciales en marzo de 2000, Putin salio electo para un termino completo como presidente ganando un 53% de los votos. Los observadores internacionales catalogaron las elecciones de "limpias pero injustas" ya que Putin y sus aliados tenían el control de los medios televisivos. Putin fue reelecto en las elecciones presidenciales de 2004 con un amplio margen de un 74% frente a su contrincante más cercano del partido comunista con solo un 14%. De nuevo los observadores internacionales y sectores rusos pro democracia dijeron que Putin y sus seguidores controlaban los medios.

En el 2008, Vladimir Putin, entregó el poder a su protegido, Dmitry Medvedev quien se convierte en el tercer mandatario del país más grande del mundo desde el colapso de la Unión Soviética en 1991. El cambio de mando se celebró en el Kremlin ante 2.400 invitados.

El primero en hablar fue Putin, quien en un corto discurso describió el traspaso de poder como un "escenario extremadamente importante" para Rusia.

Además urgió a Medvedev para que continúe con las políticas que implementó en los pasados ocho años afirmando que fueron "las correctas". Luego Medvedev, de 42 años, tomó juramento sobre la constitución rusa. Durante su primer discurso aseguró que el respeto a la ley será la característica principal de su liderazgo y que su prioridad será la extensión de las libertades económicas y civiles. Además ofreció un Estado más justo y considerado con la sociedad. El presidente ruso también agradeció a Putin por su apoyo personal y dijo que esperaba que pueda contar con él en el futuro.

El nuevo presidente debe toda su carrera política a Putin, quien constantemente lo promovió a través de los rangos administrativos del Kremlin. La relación entre ambos se remonta a inicios de los años '90, cuando Medvedev trabajó como consultor para el Comité de Relaciones Internacionales de la Alcaldía de San Petersburgo, liderado por Putin. Posteriormente fue jefe de campaña de Putin, presidente del directorio de la gigante estatal rusa de gas, Gazprom, jefe de gabinete y viceprimer ministro.

Cooperación Tecnológica.

Comúnmente la Guerra Fría se percibe como un periodo de polaridad absoluta en donde la cooperación entre ambos bandos era inexistente. En realidad esta guerra era más templada de lo que aparentaba, ya que durante esta Estados Unidos y Rusia llevaron a cabo proyectos en conjunto. Estos proyectos marcaron etapas importantes en las relaciones entre ambos Estados e intentaron mejorar la situación entre estos.

Aunque la carrera hacia el espacio fue un factor principal en la Guerra Fría, esta carrera no fue concebida desde el principio. Al comienzo de la idea de llegar al espacio se pensó hacer un proyecto en conjunto para llegar a esta meta. En 1959 Estados Unidos intenta crear un plan en conjunto a Rusia, pero al avión U-2 ser derribado en suelo Soviético las negociaciones cesaron. En 1961 el Presidente Kennedy intenta nuevamente pero la construcción del Muro de Berlín causa que nuevamente no prosigan las negociaciones.

En 1963 el Presidente Kennedy presenta ante las Naciones Unidas la idea de crear un proyecto espacial internacional, el cual la Unión Soviética no respondió. Dado a este patrón de interrupciones entre las planificaciones, ambos Estados cesan con la idea de hacer una misión juntos. No es hasta 1967 que Estados Unidos y Rusia vuelven a negociar respecto al tema del espacio. En esta fecha ambos firman el “Outer Space Treaty”³⁴ el cual declara el espacio como una zona no militar.

Luego de que en 1969 Estados Unidos ganara la carrera espacial, el Presidente Nixon declara que la cooperación internacional será el próximo objetivo espacial post misión Apollo. Bajo este pretexto el Presidente Nixon y Henry Kissinger junto a Mstislav Keldysh³⁵ quieren que se lleve a cabo la misión espacial Apollo-Soyuz³⁶ en el periodo de

³⁴ Este tratado se firma por el miedo que causaba la idea de que el ganador de la carrera espacial construyera una base militar en la Luna. El tratado expresa que la exploración y el uso del espacio será llevado a cabo para el beneficio de todo país del mundo.

³⁵ Presidente de la Academia Soviética de Ciencias

³⁶ Esta misión consiste en lanzar un modulo espacial Apollo y un modulo espacial Soyuz y que estos se acoplen en el espacio. Este proyecto se tardó en completar ya que se tenía que

1973-1975. La unión de ambos módulos espaciales en la misión Apollo-Soyuz simbolizaba la nueva política de détente entre los dos Estados. Dado al éxito de esta misión se propone la misión Shuttle-Salyut³⁷, pero el Presidente Jimmy Carter se opone ya que se tiene que compartir tecnología secreta. La invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética empeora la situación para poder llevar a cabo cualquier misión espacial en conjunto.

Este patrón de los Estados creando acercamientos para hacer proyectos y luego retractándose de estos, es la verdadera esencia de la Guerra Fría. Esta no fue un periodo de solo esconder secretos, espiarse y luego insultarse, mas bien fue un periodo en el cual por diversas razones los intentos para cooperar eran rechazados. Durante este tiempo varias entidades de ambos bandos tenían el deseo de trabajar juntos en un campo, pero dado a la diferencia ideológica en los sistemas en donde vivían estos no podían llevar a cabo su labor.

No es hasta que la Unión Soviética colapsa, que Estados Unidos y la nueva Federación Rusa planifican para hacer misiones en conjunto nuevamente. Durante este nuevo periodo es que se llevan a cabo las misiones con la estación espacial MIR, y en tiempos mas actuales con la Estación Espacial Internacional.

Esta mejora en las relaciones para crear misiones en conjunto se debe a una serie de ventajas que se hacen posible con el cambio del gobierno Ruso y al Rusia transformarse en un sistema económico capitalista. Ya que la economía de Rusia luego de la caída era fatal, la ventaja mas grande de estos proyectos es la incentiva económica que se crea cuando Estados Unidos le paga a Rusia por equipo y servicios en los programas espaciales.

En el periodo de 1994 – 1997 NASA hizo una compra total a Rusia de \$650 millones en equipo y servicios. La razón de que Estados Unidos le compre tecnología a Rusia se debe en que cada Estado tiene mejores sistemas tecnológicos en diferentes áreas. Es por tal razón que Estados Unidos también le vende tecnología a Rusia. Esto también le ahora tener que invertir en desarrollar una tecnología, si ya el otro tiene esa tecnología disponible. Adicional al mantener el sector espacial activo se mantienen empleados los

modificar las piezas de los módulos para que estas se pudieran unir y también había que modificar el protocolo de vuelo de ambas agencias espaciales.

³⁷ Misión en la cual un vehículo especial Shuttle se acoplaría con la Estación Espacial Soviética Salyut.

científicos y los ingenieros de esas ramas en Rusia. A Estados Unidos le conviene eso también ya que estos profesionales tienen información de tecnología que se puede utilizar de forma militar, información que le atrae Estados que apoyan ataques terroristas. Estas relaciones entre ambos Estados tienen una posible desventaja, la tecnología que es compartida y vendida se le es posible darle una aplicación militar, la cual puede afectar cualquiera de los dos Estados en cuestión.

El sector espacial no es el único el cual cuyas tecnologías han sido compartidas entre Estados Unidos y Rusia. Desde 1958 Rusia y Estados Unidos junto a otros países firmaron el “Fusion Agreement”. Este acuerdo afirma que el desarrollo de energía a través de fusión se llevara acabo internacionalmente. Desarrollar esta tecnología de esta forma es mucho mas eficiente que investigando cada uno por su cuenta, ya que el costo para crear los prototipos de estos motores es sumamente alto.

En 1968 los Sovieticos crearon el Tokamak (“Toroidal Chamber with Magnetic Coil”) que podía generar 5 veces la temperatura de iones que otros motores de la misma época. Es este sistema el que hoy en día aun se desarrolla más en los estudios de fusión. Si no fuera por el acuerdo establecido entre Estados Unidos y Rusia el estado tecnológico de los Tokamak en el presente seguramente no seria el mismo. Durante 1973 se firmo el acuerdo Nixon – Brezhnev el cual extendió la cooperación entre Rusia y Estados Unidos para desarrollar energía de fusión. Por tal acuerdo se intercambiaban 12 personal de este campo una vez al año, 6 van a Rusia y 6 a Estados Unidos. Solo se podía intercambiar teorías y experimentos, el desarrollo de tecnologías era secreto ya que estos tienen usos potenciales para aplicación militar.

Es claro que la cooperación tecnológica entre Estados Unidos y Rusia ha ido aumentando, ya que ambos se benefician de este intercambio. Esto es un movimiento que surgió dentro de la Guerra Fría y continua expandiéndose hoy en día.

Desarme Nuclear.

El mayor problema que causo la Guerra Fría fue la proliferación de armamento nuclear de parte de Estados Unidos y Rusia. La cantidad de armamento llevo a ser tan exorbitante que se empieza hablar de un “Mutual Assured Destruction” (MAD), el cual dice que ambos participantes están en una posición donde si uno ataca el otro contra atacará asegurando la destrucción masiva de ambos países. Lo mas ridículo se percibe

cuando al calcular la potencia por la cantidad de bombas nucleares que hay, se puede destruir la superficie de la Tierra múltiples veces.

Durante 1972 Estados Unidos y Rusia firman el Strategic Arms Limitations Treaty (SALT) el cual consiste en reducir la cantidad de armamento nuclear producido de ese punto en adelante. La cantidad previa de armamento no se reduce pero la tasa de crecimiento del armamento disminuye. En 1979 SALT II fue propuesto en el senado pero dado a que la Unión Soviética invadió a Afganistán, la propuesta se abandonó.

Durante 1980 – 1988 bajo la administración Regan se propone el programa Strategic Defence Initiative (SDI), un sistema de defensa contra armas balísticas. Este sistema se dividía en varias fases tecnológicas, desde cohetes anti-misil balística hasta un sistema de satélites con armamento láser por lo que se le conoce también como proyecto “Star Wars”.

El sistema no solo incluía un armamento, sino que incluía un sistema altamente sofisticado de detección. La mayoría de la tecnología necesaria para un sistema como este está en nivel prototipo o sencillamente no está disponible. Esto implica tener que invertir mucho dinero en grupos científicos para desarrollar esta. Rusia consideraba este sistema una amenaza, ya que si era cierto las habilidades de este sistema todo su armamento nuclear sería inútil.

Esto causó problemas al proceso de reducción de armas, ya que Rusia amenazaba en retirarse de los acuerdos si Estados Unidos continuaba con dicho proyecto. Hay teorías que el SDI era sencillamente una propaganda falsa para obligar a los Soviéticos entrar a otra carrera que no podrían mantener con su economía. Aunque el sistema SDI como tal se canceló, sistemas similares todavía siguen en desarrollo en Estados Unidos, tales como los cohetes “Patriot”.

En 1991 se firma Strategic Arms Reduction Treaty I (START I) el cual se activa el 5 de diciembre de 1994. Este tratado dicta una reducción de cabezas nucleares de la cantidad de ambos Estados a 1/3. Contrario a SALT este tratado disminuye el número actual de armamento nuclear, no solo la producción futura. En 1996 se firma START II la cual dicta una reducción de armamento a la mitad. START III fue reemplazado por Strategic Offensive Reductions Treaty (SORT), el cual cita que para el 2012 la cantidad de armamento se reducirá entre 1500 – 2000 por cada Estado.

Estos tratados son un arma de doble filo, ya que suenan bien pero esconden una realidad. Primero que todo cada tratado tiene varias cláusulas para definir que es un armamento nuclear de el cual ellos están hablando para desmantelar. Por lo tanto el

armamento que se esta mandando a ser desmantelado seguramente es material que ya es obsoleto. El segundo problema proviene del mal mantenimiento y seguridad de los armamentos desmantelados. Anualmente se reporta Material Unaccounted For (MUF) lo cual significa que existe un Mercado negro de material radiactivo. El material pasa de estar en las manos de un Estado estable a manos posiblemente terroristas.

BIBLIOGRAFIA

Arias Taibo, C: “*Los jerarcas soviéticos: de Lenin a Gorbachov*”. Madrid, Arco Libros, 1996.

Audoin-Rouzeau e Becker: “*La prima guerra mondiale 1914 – 1918*”. Universalle Electa/Gallimard. Roma 1999.

Auel, Heriberto: “*Política Internacional Contemporánea*”. Ed. Maimonides. 2006.

Auel, Heriberto: “*Estrategia Contemporánea Sudamericana*”. Ed. Maimonides. 2006.

Auel, Heriberto: “*Política y Estrategia Internacional Contemporánea*”. IPIPEC. UCALP. 2007.

Barbour W. Wekesser C. editors: “*The Break Up of the Soviet Union*”. San Diego, California: Greenhaven Press Inc., 1994.

Beasley, W. G: “*The Rise of Modern Japan*”. Tuttle ediciones. 2000.

Dalla Negra Pedraza, Luis: “*El orden mundial del siglo XXI*” Ediciones de la Universidad, Buenos Aires, 1998.

Gaddis: “*The United States and the Origins of the Cold War*”. Columbia University Press. New York 1972.

Kemp: “*Il mondo en Guerra*” Universalle Electa/Gallimard. Roma 1999.

Kissinger, Henry: *“La Diplomacia”*. FEC 2004.

Logsdon. J: *“Togheter in Orbit: The origins of International Participation in the Space Station”*. Washington DC: NASA History Division, 1998.

Lopez Villafañe, J: *“Japón y EEUU en la cuenca del pacífico 1945-2000”*. Siglo XXI ediciones, 1994.

NATO Office of Information and Press: *“NATO Handbook – 50th Anniversary Edition”*. Belgium 1998-1999.

Paterson, Clifford and Hagan: *American Foreign Policy: A History*. Lexington 1977.

Rojo, A: *“Moscú sin brújula, Lo que se nos viene encima tras el derrumbe de la URSS”* Barcelona. Editorial Planeta, 1992.

US State Department: Servicio de Noticias. (Usinfo.state.gov)